

Entre permanecer y marchar. Representaciones sociales sobre el trabajo rural en jóvenes y adultos de la vereda la Floresta del municipio de El Santuario.

Yeny Magaly Gómez Aristizábal

Monografía de grado para optar por el título de Socióloga

Asesor

Juan Esteban Franco Jaramillo

Sociólogo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

El Carmen de Viboral

2019

## Tabla de contenido

	Pág.
Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Planteamiento del problema.	10
Pregunta de investigación	16
Objetivos:	16
Metodología	17
Marco conceptual	19
Las representaciones sociales	19
El concepto de trabajo	25
Dos generaciones, una adulta y otra joven	33
La realidad social local	38
La vereda y los entrevistados	40
Formas de trabajo en la vereda	45
Representaciones sociales del trabajo	47
El saber para el trabajo	48
El trabajo y la satisfacción de necesidades	52
“Nosotros somos los productores y los perdedores”	59
Conclusiones	63
Referencias	67

**Lista de figuras**

	Pág.
Figura 1. Esquema de resultados	62

## Resumen

El presente trabajo surge de preguntarse por la disminución de la cantidad de jóvenes en el sector rural; para esto se toman como base las representaciones sociales sobre el trabajo de dos generaciones, una de jóvenes y una de adultos de la vereda La Floresta del municipio de El Santuario, que es de carácter agropecuario; y se busca la manera de comprender cómo las representaciones sociales que tienen los dos grupos sobre su trabajo, permiten dar sentido a la permanencia o migración de los jóvenes en lo rural. El principal hallazgo es que si bien no existen diferencias en las representaciones de jóvenes y adultos sobre el trabajo, los jóvenes consideran marcharse pues tienen unas posibilidades de futuro más amplias mientras que los adultos suelen tener una actitud más bien de resignación frente a la permanencia en el campo.

**Palabras clave:** trabajo, representaciones sociales, generación joven y adulta, sector rural, campesinos.

## **Abstract**

The present work arises from the question of the decrease in the number of young people in the rural sector; for this, we use the Social Representations about the work in two generations, one of young people and one of adults of the path La Floresta in the municipality of El Santuario, which is an agricultural town; and this monograph search the way to understand how the Social Representations that the two groups have about their work, makes it possible to meaning of the permanence or migration of young people in rural areas. The main finding is that although there are no differences in the representations of young people and adults about work, young people consider leaving the rural life because they have broader possibilities for the future, while adults tend to have a rather resignation attitude towards permanence in their rural communities.

**Keywords:** work, social representations, young and adult generation, rural sector, peasants.

## Introducción

El presente trabajo explora las representaciones sociales que tienen dos generaciones, una de adultos y otra de jóvenes sobre el trabajo en el sector rural, para así observar las diferencias que se dan entre unas y otras. Esta monografía pretende encontrar una posible respuesta a la tendencia en la poca permanencia de las nuevas generaciones que habitan lo rural, poniendo en evidencia los factores que intervienen en la construcción de las representaciones sociales, tanto de la generación de adultos como la de los jóvenes.

Los habitantes del campo son los principales proveedores de los alimentos que consumen quienes viven en pueblos y ciudades; además son portadores de cultura y conocimientos propios de su entorno, es por eso que la disminución de la presencia de población joven en este sector, genera la idea de que al pasar unas generaciones, ya no habrán campesinos que produzcan los alimentos, y se perderán su cultura y conocimientos que no son replicables en otras circunstancias (como lo que sucede con los desplazamientos), llevando a una posible prevalencia de la producción de monocultivos a gran escala que utilizan altas cantidades de agroquímicos y que han desplazado poco a poco el papel de los habitantes del campo, disminuyendo las opciones que éstos tienen para sobrevivir mediante el trabajo de los distintos productos agropecuarios, sean la siembra, la cría de animales, la pesca, la apicultura, entre otros tantos que son posibles en el sector rural; pues mientras las grandes empresas agroindustriales aumentan su producción, disminuyen las posibilidades de venta para los pequeños productores que no pueden competir con la producción a gran escala porque no poseen los recursos ni la maquinaria necesarios para hacerlo.

Por otro lado, mientras haya menos personas que vivan de la producción campesina, habrá más población en los centros urbanos en busca de empleo y oportunidades, lo que puede generar

un crecimiento de la tasa de desempleo y, a su vez, un aumento de la pobreza; a pesar de que los índices de pobreza en el sector rural no son alentadores, la proximidad con la naturaleza, favorece a los habitantes del campo para sobrellevar las dificultades de alimentación que puedan tener, pues existe la posibilidad de tener productos de huerta casera y algunos animales que les permiten acceder a ciertos alimentos pese a las diversas dificultades que puedan presentarse.

Dado que una de las funciones del trabajo es la obtención del alimento y sustento de las familias, sea porque permite tener producción para la venta o porque se utiliza para el autoconsumo - refiriéndose a una actividad racional realizada con diferentes fines que incluyen la supervivencia pero que no se limita a ella<sup>1</sup> - se sitúa el trabajo como uno de los que permite la comprensión de la disminución de jóvenes en lo rural, tomándose como objeto de estudio las representaciones que se construyen del trabajo en las dos generaciones antes mencionadas dentro del sector rural.

Al tratarse de una investigación de corte sociológico se requiere de un referente conceptual o marco teórico, para este caso, se orienta por el carácter experiencial del tema investigativo propuesto, utilizándose las representaciones sociales que permiten comprender lo que los actores colectivos piensan, conocen y hacen respecto a un tema en particular a través del actor individual.

La pregunta que orienta este trabajo surge por el interés de hallar una explicación a la constante disminución de población en el sector rural colombiano. A pesar de que una de las principales razones por la que las personas en Colombia abandonan el campo es el conflicto armado; sin embargo, no se tiene claridad de cuáles son esas otras causas que han estado

---

<sup>1</sup> Ver en el marco referencial el apartado "El concepto de trabajo"

generando la tendencia a que las personas jóvenes dejen el campo, es por eso que se propone aquí hallar una respuesta, encontrando alguna de esas causas mediante la identificación de las representaciones sociales sobre el trabajo en población rural.

Debido a que se trata de un análisis de representaciones sociales que es algo experiencial y en el que se requiere cierta profundidad con cada una de las personas participantes, se toma como unidad de análisis seis personas - cuatro adultos y dos jóvenes - que viven en la vereda La Floresta del municipio de El Santuario, por ser una población a la cual es fácil acceder y por la cercanía para quien realiza este estudio investigativo.

En el marco de un estudio fenomenológico, esta investigación se llevó a cabo a través de la observación y de entrevistas semiestructuradas a habitantes del sector rural en cuestión; las conversaciones giraron en torno a la experiencia del trabajo y a sus apreciaciones frente al mismo.

La primera parte de este informe consta del marco conceptual que orientó la investigación, y que corresponde a las representaciones sociales, recogiendo los principales elementos teóricos, llegando a las funciones de las representaciones que son utilizadas para el desarrollo analítico posterior; se hace también, en esta primera parte, un desarrollo teórico sobre el trabajo, en vista de que se estudian las representaciones sociales asociadas al tema; se presenta desde sus orígenes como la relación Ser Humano-Naturaleza, se menciona que el principal desarrollo sobre este aspecto se refiere a la faceta económica y laboral propiamente dicha, resaltándose, a su vez, que el análisis aquí presentado pretende orientarse al trabajo, abarcando no solo la parte monetaria a la que suele asociársele desde los enfoques teóricos, sino más bien, desde una mirada más amplia que implica también el ambiente de trabajo y las personas con las que se comparte, además de las

actividades que se realizan con un fin racional aunque no se espere la obtención de un ingreso económico.

Seguido del marco teórico, el apartado que expone la problemática de la migración rural a través del fenómeno de las generaciones propuesto por Mannheim, presenta las dos generaciones con las que se desarrolló el trabajo de campo; se problematiza, porqué se trata de dos generaciones diferentes, y se le relaciona finalmente, con una temática subsidiaria del presente trabajo como lo es la migración rural hacia las zonas urbanas y algunas de las dificultades que ello trae, para conectar posteriormente, con el desarrollo del contexto en el que se realiza la investigación.

La tercera parte, se compone del contexto en el que se lleva a cabo la investigación, se describe el municipio de El Santuario, la vereda La Floresta, las personas entrevistadas y, por último, las formas de trabajo identificadas a través de la experiencia de las personas.

La cuarta parte de este informe es la presentación de los resultados; se analiza a través de las representaciones sociales lo expresado por los entrevistados sobre su experiencia respecto al trabajo en el sector, apareciendo aspectos como el aprendizaje de las labores desde temprana edad, los altos costos que tienen los insumos utilizados para la siembra – abonos y riegos -, los bajos precios que suelen tener los productos al ser sacados al mercado después de todo el proceso realizado para la obtención de la cosecha y, finalmente las aspiraciones a futuro.

### **Planteamiento del problema.**

El sector rural ha pasado por diversos momentos históricos que han marcado su desarrollo y transformaciones; las características de estos van desde cambios en las formas de producción hasta cambios en la densidad demográfica a raíz de diversos factores; este último es el tema del que se parte para el abordaje de este estudio.

En el siglo pasado, entre el final de la década del 20 y mediados del 70, la agitación que se dio en el campo generó que muchos campesinos arrendatarios fueran expulsados de las tierras, algunos de ellos, se decidieron por ocupar tierras nuevas, asunto que expandió la frontera agrícola y muchos otros fueron a formar parte de los desempleados urbanos y rurales; además, durante en la década del 20, la sociedad colombiana pasó por un acelerado proceso de industrialización que generó un movimiento poblacional del campo a la ciudad, donde la población migró en busca de mejores condiciones económicas y laborales (Kalmanovitz S., 1997; Gonzáles, 2014). Específicamente entre los años de 1938 y 1973, la población rural disminuyó, pasando de representar el 70,1% de la población total a ser tan solo el 34,5% de la misma (Kalmanovitz S., 1985, pág. 271); es así que el crecimiento de las ciudades alcanzó “su máxima velocidad en los cincuenta impulsado por la migración de la población rural que (...) huía también de la violencia” (Kalmanovitz & López, 2006, pág. 4).

Este proceso de industrialización y modernización tiene su mayor expresión en el sector rural a través de la “revolución verde” iniciada en la década de los 50’s, que pretendía aumentar la producción agrícola incrementando el uso de nuevas tecnologías, a partir de lo que se intensificó la utilización de fertilizantes y pesticidas químicos junto a la implementación de maquinaria pesada como los tractores (Ceccon, 2008). Intensificación productiva que genera, a su vez, el aumento de la producción agroindustrial y la presencia de multinacionales en el sector, haciendo

que la posición del campesino se viera transformada al no tener la capacidad económica para acceder a la maquinaria y demás elementos que le permitieran adaptarse al mercado, pasando de ser “campesinos propietarios a campesinos trabajadores” (Valencia Toro & Mariño Arévalo, 2014, pág. 86). De este modo, el campesino ha pasado de trabajar en su propia tierra, a hacerlo como jornalero o asalariado para otras personas, sean terratenientes de grandes fincas agrícolas o para empresas agroindustriales establecidas en el sector.

Entre 1948 y 1964<sup>2</sup>, se da en Colombia, la época conocida como “La Violencia”, que inicia con una etapa de carácter urbano por la agudización de las tensiones entre los partidos y posteriormente se extiende a la zona rural (Bejarano, 1983) generado éxodos de campesinos, debido a una disputa partidista entre liberales y conservadores que conlleva al fortalecimiento de las guerrillas liberales y comunistas recrudesciendo, a su vez, los enfrentamientos (Kalmanovitz S., 1985; Fajardo, 1986). En el marco del mencionado proceso de violencia, se dieron acciones de posguerra como la misión Currie, que pauteó, en buena medida, los debates en esta segunda mitad de siglo, alrededor del sector agropecuario en el país y que aparecerá expresado en algunos decretos y planes de desarrollo de años posteriores (Kalmanovitz & López, 2006).

Durante las décadas que siguieron, la economía giró en torno al proteccionismo económico en un primer momento y, a una apertura del mercado en un segundo momento, se diversifican las exportaciones, y se da una bonanza cafetera en los años ochenta (Kalmanovitz & López, 2006). A lo largo estos años continúan los levantamientos campesinos en la lucha por la tierra, a raíz de esto se genera la ley 135 de 1961 con la que se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) y se dan las bases sociales para el surgimiento de la ANUC aumentando la agitación

---

<sup>2</sup> Cabe aclarar que existen diferentes perspectivas sobre los años que este período abarca; para este trabajo se toma en particular, la propuesta por Jesús Antonio Bejarano.

en el sector; se da en la década siguiente el Pacto de Chicoral “cuyo trasfondo fue en lo esencial reprimir el movimiento campesino” (Medina, 2012, pág. 149), llevando a que muchos de esos campesinos de bajos recursos, sembraran coca y marihuana con la bonanza marimbera de los sesenta y setenta. Con el consumo de cocaína, el negocio del narcotráfico se incrementa en los años ochenta fortaleciendo y expandiendo los carteles de droga en el país, lo que desemboca en la guerra contra las drogas expresada en el Plan Colombia a finales de los noventa; éste tenía dos objetivos que impactaban directamente el campo colombiano, uno de ellos era la reducción de los cultivos ilícitos y el otro, la desmovilización, desarme y reintegración de los grupos armados al margen de la ley (Medina, 2012).

Durante la década del noventa y principios de los dos mil, se aumentó la guerra contra los grupos insurgentes, en la que estuvieron involucradas las fuerzas militares y los paramilitares, en ocasiones aliados al narcotráfico; es así que “buscando acabar con las fuerzas de izquierda, se reprimió a sus bases, campesinas y habitantes de zonas rurales”, acciones emprendidas que generaron el desplazamiento de la población, unas veces obligada, acusada de colaborar con los grupos guerrilleros y otras veces por el miedo que les provocaba encontrarse en medio del fuego cruzado (Rivas & Rey, 2008).

El campo colombiano ha pasado por un proceso de modernización que generó una gran cantidad de migraciones hacia centros urbanos, sumado a millones de desplazamientos forzados a causa del conflicto armado que ha sido una constante a lo largo de la historia nacional, lo que proporciona una muestra de que existen diversas razones para que las personas que viven en la zona rural del país salgan de ella; estos desplazamientos se han manifestado en una disminución poblacional que ha sido observada en las últimas décadas a través de ciertos mecanismos de medición como el Censo Nacional Agropecuario (CNA); el censo más reciente (2014) informa

que en los primeros años del 2000 la población rural dispersa envejeció, lo que a su vez, se refleja en una pirámide poblacional en la que la cantidad de jóvenes disminuyó; la población menor de 14 años se redujo notablemente para el Censo del 2014 en comparación con el del 2005; a su vez, la población mayor de 40 años aumenta hasta la edad aproximada de 84 años (DANE, 2015). Estas cifras refuerzan afirmaciones como las que hacen Jurado y Tobasura (2012) quienes han observado que hay una tendencia en la población joven a la “migración a centros urbanos dentro y fuera del país” (pág. 65).

Como complemento a lo anterior, se presenta el índice de envejecimiento que expresa la relación entre la cantidad de adultos mayores de 60 años y la cantidad de personas menores de 15 años; en el 2005 por cada 100 personas menores de 15 años había aproximadamente 26 mayores de 60 y, para el 2014, ésta relación aumentó hasta llegar a 52 adultos por cada 100 menores de 15 años en el área rural a nivel nacional (DANE, 2016), es decir, hay cada vez una mayor cantidad de adultos en relación a los jóvenes en este sector; sustentando así, la idea de una menor presencia de jóvenes, lo que se traduce en el envejecimiento de la población del rural disperso colombiano.

La educación es uno de los factores que puede explicar el descenso en la cantidad poblacional de jóvenes en las áreas rurales a nivel nacional; el CNA del 2014 indica que el 20% de la población entre 15 y 16 años no asistía a una institución educativa y, a medida que aumenta la edad, se da una relación directamente proporcional, es decir, el porcentaje también se ve aumentado donde, de la población entre los 17 y 24 años, el 76% no asistía a un centro educativo (DANE, 2015), mientras que en las cabeceras urbanas para el año 2005, el 12,9% de la población entre 5 y 17 años no asistía a un centro educativo formal, y el 68,9% de las personas entre 18 y 24 años no asistía a un centro formativo (DANE, 2005), sabiendo que el porcentaje tendería a

disminuir en los nueve años que lo separan del CNA. Lo anterior sustenta la idea de que en la ruralidad no es alto el porcentaje de acceso a la educación, y se dificulta sobre todo cuando se trata de educación superior, sin contar las condiciones en las que consiguen asistir que, por lo general, son establecimientos con fallas físicas, además de problemas como la baja cobertura y la falta de calidad educativa (Carrero & González, 2016), generando esto que quienes deseen completar estudios de básica secundaria y sobre todo universitarios, deban desplazarse a centros urbanos en los que el acceso a estos servicios sea posible.

Sumado a las dificultades en cuanto a educación, el sector rural se ha caracterizado también por condiciones poco favorables como el “desempleo, familias a temprana edad, extrema pobreza, analfabetismo” (Arias Gaviria, 2017, pág. 55); todo esto se ve traducido en la escasez de ingresos monetarios, pudiendo ser este (además del educativo) uno de los factores que más influyen a los jóvenes a migrar hacia centros urbanos en los que se tiene la idea, por el desarrollo industrial y por concentrar ciertas actividades comerciales, que conseguir un empleo y mayores ingresos es relativamente más sencillo que en las zonas rurales.

Para el desarrollo de este estudio, se entiende el trabajo como una actividad cotidiana que está en relación directa tanto con la forma de supervivencia como con la cultura de una comunidad<sup>3</sup>. De este modo, se puede considerar al trabajo como un aspecto en el que se evidencian las transformaciones expresadas en lo cotidiano, es decir en la cultura; considerándose como un elemento en el que puede verse reflejada la disminución de la presencia de jóvenes en el sector rural; se considera aquí que éstos tienen una representación sobre el trabajo diferente a la de las personas adultas, por ejemplo, pudiera ser que los jóvenes vieran el trabajo fuera de lo rural

---

<sup>3</sup> Idea ampliada en el apartado “El concepto de trabajo” del marco teórico.

como una posibilidad de obtener mejores ingresos y una mayor estabilidad económica a comparación del modo de vida llevado por su familia y/o comunidad a partir del trabajo agrícola.

Por cuestiones de delimitación para la realización de este proyecto investigativo, no serán estudiadas las transformaciones demográficas o de otro tipo sino, más bien, las representaciones sociales de los sujetos rurales en una perspectiva comparativa, que permita poner en evidencia, cómo los adultos perciben cierto aspecto de su vida rural – en concreto, el trabajo - frente a cómo lo perciben los jóvenes<sup>4</sup>, con el fin de visibilizar los contrastes entre unas y otras que permitan comprender asuntos como las transformaciones demográficas expresadas en, por ejemplo, la mencionada pirámide poblacional.

Se pretende observar aquí, cómo perciben el trabajo rural dos generaciones, una de jóvenes y otra de adultos, a través de las representaciones sociales que se construyen en relación a ciertos aspectos particulares del trabajo como los instrumentos empleados en éste, o las relaciones familiares entorno a las labores agrícolas en el caso de la vereda La Floresta del municipio de El Santuario.

La metodología de las representaciones sociales, es pertinente para el abordaje de la permanencia o no, en la ruralidad por parte de la comunidad y sus nuevas generaciones en tanto, éstas –las representaciones sociales – permiten dar luces sobre cómo se actúa respecto al tema o fenómeno representado, porque corresponden a la idea que tiene una comunidad (a través de sus individuos) sobre algo en particular - para este caso sobre el trabajo rural -; ideas que configuran un modo de acción que puede verse justificado por las mismas representaciones sociales.

---

<sup>4</sup> Identificándose como joven a toda persona entre los 14 y 28 años de edad según la ley estatutaria 1885 del 1 de marzo de 2018. (Congreso de la República, 2018)

**Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las diferencias en las representaciones sociales que tienen sobre el trabajo los jóvenes y los adultos en la vereda La Floresta del municipio de El Santuario que permiten dar sentido a las prácticas de permanencia o no en el sector rural?

**Objetivos:**

**General:** Comprender cómo las representaciones sociales que tienen sobre el trabajo los jóvenes y los adultos de la vereda La Floresta en el municipio de El Santuario contribuyen a dar sentido a las prácticas de permanencia o no en el sector rural.

**Específicos:**

-Identificar las representaciones sociales sobre trabajo en jóvenes y adultos del sector rural del municipio de El Santuario.

-Comparar las representaciones sociales de trabajo que tienen los jóvenes y adultos estudiados del sector rural del municipio de El Santuario.

-Analizar los aspectos de las representaciones sociales sobre el trabajo que influyen en prácticas de permanencia o no en el territorio.

## **Metodología**

Este trabajo se realizó mediante un enfoque cualitativo de carácter fenomenológico, el cual trata de la comprensión de la experiencia individual, grupal o colectiva sobre un fenómeno en particular (Salgado, 2007); debido a que la pregunta orientadora incluía el contexto, se requirió el acercamiento al lugar en el que viven las personas que participaron del proceso investigativo.

Se desarrolló en tres fases: en la primera se da un momento de revisión documental para la fundamentación conceptual del proyecto investigativo, donde se observó la teoría de las representaciones sociales, el concepto de trabajo y, finalmente, el trabajo en el área rural.

Una segunda fase de recolección de información o trabajo de campo, donde hay unos primeros acercamientos a la población a estudiar, para que posteriormente se lleven a cabo técnicas como la observación directa o participante y la entrevista semiestructurada.

Para el acercamiento a las seis personas entrevistadas, se contactó al presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Floresta de El Santuario y, a partir de allí, se pasó a conocer a los investigados voz a voz, contactando particularmente con dos familias, en las que se hizo un primer ejercicio de observación y reconocimiento para después pasar a la realización de las consecuentes entrevistas y conversaciones.

La entrevista es pertinente en este caso ya que a través de una conversación estructurada o semiestructurada, se obtiene la información necesaria para responder a la pregunta de investigación planteada mediante la experiencia de los sujetos y, más allá de los simples cuestionarios, permite resolver dudas durante el proceso mismo para que la información sea más profunda y útil (Díaz, Torruco, Martínez, & Varela, 2013).

Por último, se llevó a cabo una fase de análisis de la información a partir de la cual surgen los resultados de esta investigación; se realizó una categorización de la información y un reconocimiento de la misma a través de las funciones de las representaciones sociales, para finalmente, llegar a unas conclusiones que no cierran el tema propuesto, sino que más bien dejan la puerta abierta para futuras investigaciones.

## **Marco conceptual**

Las representaciones sociales, permiten identificar cómo las personas perciben y valoran diferentes aspectos de su vida cotidiana y las decisiones de acción a partir de esas valoraciones, es por eso que aquí se emplean para comprender las apreciaciones que tienen las dos generaciones (joven y adulta) sobre el trabajo en su vida rural y los aspectos valorativos que se asocian a éste; la vida cotidiana de las personas entrevistadas se desenvuelve en la ruralidad y sus diferentes actividades giran en torno a ésta, de tal manera que identificar las representaciones sociales a cerca del trabajo que realizan y lo relacionado con él, brinda luces sobre las posibles decisiones que se toman a partir de esas representaciones, entendiendo acciones como quedarse allí o marcharse hacia pueblos y/o ciudades.

### **Las representaciones sociales**

Frente a las representaciones sociales, hay una amplia conceptualización que viene desde disciplinas como la psicología y la antropología; se desarrolla aquí una exposición general de lo principal que se ha dicho a cerca de las representaciones sociales, para finalmente centrar la mirada en las funciones, que serán empleadas para el análisis posterior sobre el trabajo.

Para hablar de las principales características de las representaciones sociales, es necesario mencionar que, desde Moscovici y Jodelet, se resaltan dos componentes esenciales: el cognitivo y el social. El primero de ellos, trata de la estabilización y consolidación del contenido de la representación, mientras que el segundo hace posible “la comunicación, producción y la reproducción de las identidades colectivas” (Jaramillo, 2012, pág. 127). Se hace visible de este modo, el doble componente, individual y social que tienen las representaciones; su relación con los sistemas cognitivos (estereotipos, creencias, etc.) que han sido principalmente del dominio de

la psicología y el componente social de creación, transmisión y mantenimiento de las representaciones en el que puede situarse un desarrollo más de corte sociológico.

Lo que hace que las representaciones sean sociales son las condiciones en que se producen y circulan (Araya, 2002), es decir, a través de la comunicación entre los individuos; parten de una constante intercomunicación, pudiendo darse también a través de los medios de comunicación, pues los mensajes que emiten causan una reacción en las personas por ejemplo de aversión o aceptación; en todo caso, su principal medio es el lenguaje, instrumento central para el intercambio de saberes inter e intra-grupales. Es a través de la constante comunicación que una representación social se mantiene y/o genera; apareciendo así el “mundo de la conversación” en el que “por medio de estas conversaciones no solamente se transmiten las informaciones y se confirman las convenciones y los hábitos del grupo, sino que cada uno adquiere una competencia enciclopédica sobre el tema que es objeto de la discusión.” (Moscovici, 1979, pág. 35).

Las representaciones sociales surgen como una forma de conocimiento de la realidad y se forman desde el “sentido común”, a su vez, como una construcción intersubjetiva de esa realidad. Es así que en ellas se pueden encontrar juicios, opiniones, creencias, saberes y actitudes (Jaramillo, 2012) que permiten entender cómo las personas perciben cierto fenómeno, aspecto, elemento e incluso acto.

En cuanto forma de conocimiento de la realidad, las representaciones se hallan relacionadas con la construcción social de la realidad, presentada por Berger y Luckmann (2003). Estos autores, señalan que hay dos polos a la hora de realizar un análisis, por un lado se encuentra la filosofía, a la que le corresponde preguntarse cosas como ¿qué es la realidad? y ¿qué es lo real?, mientras que, del otro lado, está el “hombre de la calle” para quien la realidad es la que tiene en frente y vive a diario, éste no se pregunta por lo que es real; ahora bien, los autores sitúan la

sociología en medio de estos dos, porque para esta disciplina la realidad es una construcción intersubjetiva que se hace a través del mundo de la vida cotidiana; no se trata de una realidad en general, sino más bien de realidades particulares, pues al ser una construcción subjetiva, hay una realidad distinta para cada tiempo y espacio socialmente habitados.

La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí. Vivo en un lugar que tiene un nombre geográfico; utilizo herramientas, desde abrelatas hasta autos deportivos, que tienen un nombre en el vocabulario técnico de la sociedad en que vivo; me muevo dentro de una red de relaciones humanas -desde el club al que pertenezco hasta los Estados Unidos de América-, que también están ordenadas mediante un vocabulario. De esta manera el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos. (Berger & Luckmann, 2003, pág. 37)

A lo anterior le sigue la idea de que la realidad que se vive es compartida con otras personas con las que, a su vez, se comparte un sentido común, que se construye a través de la comunicación constante con esos otros; de esta misma manera se generan las representaciones sociales, a través del conocimiento que las personas acumulan de la realidad en que viven.

Las representaciones sociales parten de la construcción social de la realidad, teniendo como principal elemento, la comunicación y el lenguaje mismo que está en uso en las interacciones cara a cara. En últimas, las representaciones sociales, nos indican cómo las personas ven el mundo que les rodea, es decir, el mundo de la vida cotidiana, ya que expresan en éstas sus

opiniones y posturas sobre aquello que conocen o empiezan a conocer, es entonces cuando aparecen los procesos de objetivación y anclaje (Araya, 2002; Jaramillo, 2012).

Estos procesos conllevan la construcción de una representación social de algo nuevo que entra a hacer parte de la realidad social en que viven los sujetos. Son procesos que se valen de los conocimientos que las personas ya poseen, lo que implica que aquel “nuevo” elemento que está apareciendo, se relaciona a otros elementos que se conocen con anterioridad y que contribuyen a la creación de una nueva representación social. La diferencia entre estos procesos, es que el primero, trata de la generación de una imagen sobre lo nuevo, es decir, se trata de integrar al arsenal de conocimientos la existencia de este nuevo elemento, estando relacionado también a elementos abstractos y la capacidad de incluirlos al conocimiento cual si fuesen elementos palpables (por ejemplo la amistad); mientras que el segundo proceso, el de anclaje, trata de integrarlo al mundo de lo útil, lo que es una “*instrumentalización*” del objeto representado. La representación que del objeto se tiene, es importante para facilitar la comunicación social entre los sujetos que se encuentran en interacción, entrando todo ello, a formar parte del conocimiento del sentido común.

Para este estudio se toman principalmente las funciones de las representaciones sociales, que son: de saber, identitarias, de orientación y justificadoras (Abric, 2001); como se verá en las siguientes líneas, estas funciones no se desligan de lo antes expuesto, sino que más bien lo recogen de diversas maneras.

Las funciones de saber, son las más cercanas al conocimiento del sentido común y permiten la comunicación social ya que significan un saber o conocimiento común en el que es posible llevar a cabo “el intercambio social, la transmisión y la difusión de ese saber «ingenuo»” (Abric, 2001, pág. 15). En esta función se recoge el proceso de la construcción social de la realidad en el que

las personas comparten un espacio y tiempo determinados, ya que al tener una conexión con otros individuos, bien por lazos de pertenencia o de proximidad, se comparten algunas representaciones sociales que fueron construidas con anterioridad y que hoy permiten la comunicación entre los miembros del grupo, pero como la realidad está en constante transformación por su carácter dinámico, las representaciones se están transformando, al igual que se están construyendo nuevas representaciones sobre otros fenómenos u objetos que permiten ampliar el conocimiento del sentido común de la comunidad.

Finalmente, estas funciones de saber permiten la comunicación porque implican que los individuos de la colectividad tienen unos conocimientos compartidos sobre la realidad que los rodea, lo que les permite comunicarse de manera clara y comprensible entre ellos; para ejemplificar esto, se puede observar el acervo cultural del lenguaje entre países, el conocimiento del sentido común, les permite a las personas de Chile entender que “a la chucha” se refiere a algo que está lejos, sin embargo, si utilizamos la palabra “chucha” en Colombia, significará el mal olor que surge del sudor de las axilas (Ospina & Ospina, 2014), esto por poner un ejemplo general, para resaltar la importancia que tienen estas funciones de saber relacionadas con el saber común de una comunidad.

Las funciones identitarias, como su nombre lo describe, son las que marcan la identificación del grupo social; allí las relaciones intergrupales caracterizan la construcción de las representaciones sociales en general y la generación de una representación sobre el grupo mismo, es decir, un carácter identitario autorreferido, con la tendencia general a que éste sea positivo.

Las funciones de orientación, son las que relacionan directamente a las representaciones sociales con la acción concreta, generan una idea del fin al que se desea o se puede llegar, anticipaciones, expectativas e incluso, definen lo que es aceptable o inaceptable en una situación

dada. La existencia de las representaciones sociales implica juicios y opiniones sobre el objeto representado, lo que se corresponde con la capacidad de acción, pues, como se menciona líneas arriba, la idea que se tenga de un fenómeno u objeto, orienta la acción de los individuos o la comunidad respecto al mismo.

Por último, las funciones justificadoras, son las que permiten explicar las acciones después de haberlas realizado; estas son las funciones que adicionan un elemento nuevo a lo anteriormente presentado; es importante para el presente estudio pues permitirá observar lo que adultos y jóvenes hacen a partir de las representaciones sociales que tienen sobre el trabajo y, a través de estas, explicar lo que deciden hacer respecto al mismo, con la idea de que los jóvenes se alejan del trabajo en el campo para dirigirse hacia los centros urbanos a estudiar y trabajar.

Los procesos de objetivación y anclaje no se quedan fuera de estas funciones; el proceso de objetivación puede verse incluido en las funciones de saber, puesto que implica la familiarización con el objeto o fenómeno nuevo integrándolo al conocimiento del sentido común que tienen las personas pertenecientes a la colectividad; mientras que el proceso de anclaje se ubica en las funciones de orientación, ya que éste al ser la instrumentalización de la representación que se tiene sobre algo, siendo ahora útil, no sólo el objeto (en caso de que sea un objeto y no un fenómeno), sino también la representación misma que ahora sirve para la comunicación a partir del conocimiento común.

Las cuatro funciones que cumplen las representaciones sociales son complementarias, lo que nos lleva a una comprensión ampliada del conocimiento común de la realidad de unos sujetos en concreto y, por supuesto, en estrecha relación con su contexto social, comprendiendo que se trata de una realidad dinámica o que está en constante transformación.

## **El concepto de trabajo**

El trabajo ha acompañado al ser humano durante su recorrido histórico; “como actividad creadora, forma parte de la historia humana desde su génesis” (Guerra, 2001, pág. 18) estando presente en la vida cotidiana del hombre, de tal manera que ha sido incluso presentado como condición necesaria para la vida humana.

Engels (1985) por ejemplo, relaciona el trabajo con la evolución del ser humano ya que la mano, como órgano de trabajo, contribuyó al perfeccionamiento de la especie y, a la vez, era no sólo instrumento de trabajo, sino que también era producto del mismo al permitir el perfeccionamiento de este órgano, mediante su adaptación a nuevas funciones; en otras palabras, para Engels, el trabajo también crea al hombre.

En esta lógica, el trabajo se asocia a la acción del ser humano sobre la naturaleza, lo que enmarca al trabajo en la relación hombre-naturaleza, que posteriormente se fue transformando; es decir, se dio el paso paulatino desde la relación directa, donde la mano del hombre estaba en contacto con la naturaleza, a una relación cada vez más compleja en la que entra en juego la tecnología, habiendo cada vez más intermediación entre la mano del hombre y el medio, llevándola así, a una relación indirecta (Galafassi, 1998).

Guerra (2001) citando a Ives Simón, presenta que este trabajo que está en relación con la naturaleza (sea directa o mediada por herramientas y máquinas), se refiere en concreto al trabajo manual que, en últimas, es la “modificación de algo” y, está relacionada con la idea de Engels puesto que en el trabajo manual hay una afectación mutua, el hombre que modifica algo al trabajar sobre él y el trabajo que, a su vez, afecta al hombre que lo realiza, y, en términos colectivos “la sociedad modifica y es modificada” (Galafassi, 1998, pág. 17).

El trabajo, a medida que contribuía a la evolución y desarrollo del hombre, también debía contribuir a la agrupación de los miembros de la sociedad, de este modo, Engels (1985) considera que el trabajo aportó al desarrollo del lenguaje; al agruparse los seres humanos, surge un punto en el que se hace necesario decirse algo, evoluciona la laringe y se comienzan a pronunciar sonidos articulados que facilitan la comunicación entre unos y otros.

Engels concluye la diferencia entre el hombre y los animales de la siguiente manera:

Lo único que pueden hacer los animales es utilizar la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la domina. Y ésta es, en última instancia, la diferencia esencial que existe entre el hombre y los demás animales, diferencia que, una vez más, viene a ser efecto del trabajo. (Engels, 1985, pág. 7)

Entendiéndose así, que la racionalidad que busca la obtención de un fin tras realizar una actividad sobre la naturaleza, es la que permite diferenciar claramente la acción humana, que la transforma para su servicio, del efecto que los otros seres vivos generan, tratándose más bien de su presencia y habitar en ella que implica, por ejemplo que una vaca se coma el pasto del lugar en el que está o que un pájaro haga su nido en la rama de un árbol, mientras que el ser humano va más allá, con su trabajo sobre la naturaleza, transformando por ejemplo, el tronco de un árbol en un bote para pescar, la tierra en la siembra de ciertas semillas para la alimentación e incluso el represamiento de ríos para la obtención de energía eléctrica, entre otras acciones posibles; lo que pone en evidencia, el trabajo del hombre sobre lo natural en busca de su beneficio a corto o largo plazo.

Aguilar (1996), en un intento por configurar el término “trabajo” como objeto de la sociología, expresa que se encuentran definiciones “enciclopédicas” de éste como “«ocupación

retribuida», «obra, producto resultante de una actividad física o intelectual», «esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza», «actividad del hombre encaminada a un fin»” (pág. 10); sin embargo, ninguna de estas definiciones brinda una solución definitiva, y según el autor, entre los textos sociológicos tampoco se encuentra una idea completamente satisfactoria; considera que la sociología requiere de una perspectiva más amplia que abarque el contexto en el que el trabajo se lleva a cabo, lo que implica que incluya, no sólo lo que pasa en el trabajo, sino también lo que sucede “fuera de éste”, teniendo en cuenta que el trabajo puede generar cambios en el contexto y que a su vez, el contexto puede influir en el trabajo. Puede decirse entonces, que el trabajo es una actividad situada espacio-temporalmente que posee un contexto particular según el lugar en que se lleve a cabo y que puede ser realizado tanto de manera individual como colectiva (Salles, 1999).

Es así que

El trabajo es un fenómeno social de enorme significación. Por el trabajo y a través del trabajo, las personas transforman la sociedad y la naturaleza, entran en contacto con sus semejantes, se realizan traduciendo sus energías motoras y sensoriales en un resultado que son capaces de percibir antes de verlo como fruto de un complejo proceso. (Guerra, 2001, pág. 11)

De la Garza (2000) expresa que el concepto de trabajo, desde las ciencias sociales puede abordarse desde dos grandes perspectivas que son la hermenéutica y la objetivista; ambas consideran al trabajo como una actividad de transformación de la naturaleza destinada a la satisfacción de las necesidades humanas, la diferencia está en cuándo una actividad es considerada trabajo; desde la perspectiva hermenéutica, el trabajo es una construcción cultural y está conectada con las relaciones de poder; por su parte la visión objetivista es la que considera

que el trabajo es una actividad que transforma tanto a la naturaleza como al hombre, además de ser visto como el medio creador de la riqueza material e inmaterial y su circulación.

Como puede apreciarse, el trabajo es un concepto de gran significación y de difícil delimitación, razón por la que no hay un consenso sobre una definición acabada del término, sin embargo, en lo que más suelen coincidir las diferentes acepciones es en que el trabajo es principalmente una actividad transformadora de naturaleza (De la Garza Toledo, 2000; Engels, 1985; Guerra, 2001; Galafassi, 1998; Rieznik, 2001); a partir de allí surgen diversos elementos como el que es un acto racional, las relaciones sociales que se dan a partir del trabajo (pueden ser por ejemplo relaciones de clase), la satisfacción de las necesidades humanas, la relevancia del contexto en el que se desarrolla la actividad y otros tantos que forman parte de una amplia gama de elementos que se asocian a la idea de trabajo.

Por otro lado, algunos autores mencionan que el trabajo, en el sentido económico, surge a partir de la industrialización, donde aparecen las relaciones laborales salariales, el sindicalismo, las concepciones del trabajo relacionadas con las organizaciones, entre algunos otros elementos (Aguilar, 1996; Rieznik, 2001).

Relacionando el trabajo con el capitalismo Rieznik (2001) dice que la capacidad humana de transformación de la naturaleza, en un “estadio histórico determinado de su evolución” generó las condiciones que dieron paso a la acumulación de capital y luego al desarrollo de la industria, pero no deja de relacionar el trabajo a las capacidades humanas de transformación de la naturaleza para satisfacción de sus necesidades y, en últimas, para su supervivencia; lo que se resalta en esta perspectiva es que el capitalismo instrumentaliza el trabajo con fines productivos y, a partir de visiones como ésta, hay todo un despliegue teórico y argumentativo que no es objeto de este estudio.

Se entiende al trabajo como una actividad útil que conlleva la producción de un bien utilizable y, es a su vez, actividad de carácter racional. La característica de la racionalidad es lo que diferencia el trabajo del hombre de la actividad instintiva que realizan los animales; Marx por ejemplo, diferencia el trabajo del albañil del de una abeja, puesto que el albañil, a diferencia de la abeja, tiene la imagen de la celdilla de cera en su cabeza antes de construirla (Guerra, 2001).

Ahora bien, trasladando esta temática al plano particular del trabajo realizado en el sector rural, se puede encontrar que éste ha sido definido por un lado, desde la sociología agraria, donde gira sobre temas como la estructura agraria, la población y la tecnología y por el otro, desde visiones más cercanas a la sociología del trabajo, en la que aparecen aspectos como la dinámica de los mercados de trabajo y de los trabajadores además de “otros agentes vinculados” (Neiman, 2010).

Como se menciona líneas arriba, en general los estudios sobre el trabajo están vinculados a éste como actividad productora que permite a las personas obtener un sustento, principalmente económico, es decir, se ha relacionado sobre todo a la idea del empleo que implica relaciones laborales y, el estudio del trabajo rural en particular, no se encuentra lejos de esta perspectiva.

Por un lado, el trabajo rural en los últimos tiempos ha presentado una tendencia hacia la temporalidad, es decir, hacia la contratación de los trabajadores por temporadas; este no es un elemento del todo nuevo en la dinámica rural (antes expresado en la relación latifundio-minifundio), pero se ha venido acentuando con el aumento de la industrialización y de la globalización. Entonces “es común encontrar que un pequeño productor campesino trabaje una parte del año como asalariado en fincas agrícolas, o que un asalariado temporal de la agricultura esté ocupado en la construcción en áreas urbanas durante un período del año” (Klein, 1993, pág. 73).

Lo anterior es visto como una “complementariedad” laboral que se hace cada vez más común en el sector rural, a medida que se diversifican las actividades no agrícolas, como por ejemplo, el aumento de la industria rural que puede darse a partir del aumento en la tecnificación del trabajo agrícola (Klein, 1993).

El proceso de modernización de la agricultura ha generado cambios no sólo en la tecnificación del trabajo agropecuario, sino también en el tipo de producción, sustituyendo cultivos tradicionales por productos destinados a la exportación, y en el plano de la producción la implementación de semillas modificadas y agroquímicos ha generado que el uso de mano de obra sea más intermitente, es decir, que sea más temporal y menos permanente (Klein, 1993), a lo que Neiman (2010) llama proceso de reestructuración, diferenciándolo del proceso de modernización, ya que este último, para el autor, implica avanzar hacia formas de trabajo capitalistas, mientras que la reestructuración se lleva a cabo donde ya está estructurada la forma de producción capitalista y de lo que se trata es de transformación o reajustes, como lo es el caso del aumento del trabajo temporario y, a su vez, la disminución del permanente en el sector rural.

A medida que la tecnificación de las empresas aumenta se requiere menos mano de obra permanente, lo que implica una disminución en la demanda de trabajadores agrícolas (Klein, 1993; Neiman, 2010). A la par de este aumento del trabajo temporario, van apareciendo en el panorama empresas intermediarias, que se han dado en sectores urbanos y que comienzan a aparecer en el mercado de trabajo rural, para brindar trabajadores a las empresas de producción agrícola que necesitan trabajadores especialmente en temporadas de cosecha, lo que hace que las

condiciones laborales sean aún más precarias y menos seguras porque las empresas se desentienden en parte, del contrato laboral y dejan todo al intermediario (Neiman, 2010)<sup>5</sup>.

En conclusión, el trabajo rural, al igual que el trabajo en general, es principalmente relacionado con la remuneración salarial, ya que es la actividad por excelencia a través de la que se obtiene el sustento económico, y que, en la forma como está estructurada la vida social, se hace necesaria para conseguir satisfacer necesidades básicas como la alimentación, la vivienda y el vestido.

Para el caso Colombiano, el Censo Nacional Agropecuario (DANE, 2016) identifica como actividades que se realizan en el sector rural las de carácter agropecuario que divide en cinco sectores con el fin de englobar la mayor diversidad posible; estos cinco sectores son agricultura, pecuario, silvicultura, piscicultura y caza, denominando todo esto como el sector primario de la economía.

Pero se hace necesario entender que el trabajo, es mucho más que la simple relación con el ingreso económico de las personas que trabajan, incluye también las relaciones laborales con las otras personas con las que comparte las actividades de labor y, sobre todo en lo rural, son también las relaciones familiares en torno al trabajo, pues la generalidad en este sector es que las labores agropecuarias, se aprenden con los padres desde una temprana edad.

Finalmente, puede decirse a partir de lo antes mencionado, que el trabajo, según este estudio, será visto como la relación del hombre con la naturaleza a partir de una actividad racional de transformación encaminada a la satisfacción de ciertas necesidades del ser humano, entre las que

---

<sup>5</sup> En este punto cabe aclarar que el trabajo presentado por Neiman es un estudio del caso particular argentino que, sin embargo, no dista mucho de la realidad colombiana.

puede encontrarse el sustento económico, sin ser el fin exclusivo que se desea obtener, pues también puede existir la obtención de alimento (sin que necesariamente este pase por el mercado) y las relaciones familiares o comunales que están en estrecha relación con el contexto en el que se desarrolla la actividad, que para este estudio, será el ambiente rural en el que priman las actividades agropecuarias.

### **Dos generaciones, una adulta y otra joven**

El desarrollo analítico de este estudio se lleva a cabo a través del trabajo con dos grupos distintos como los son jóvenes y adultos, con el fin de hallar una explicación a por qué la presencia de jóvenes en el campo colombiano ha venido disminuyendo paulatinamente, fuera de factores lógicos como la violencia. En este apartado se hace un análisis desde el estudio de las generaciones y se exponen algunas de lecturas que se han realizado a cerca de la juventud rural, antes de pasar al análisis del caso concreto presentado en la sección de resultados, con el fin de exponer, como generaciones diferentes a los jóvenes y los adultos estudiados.

Si se le mira a través del fenómeno de las generaciones, observado por Mannheim (1993), puede encontrarse que una generación no se trata solamente de la proximidad en el año de nacimiento, sino que también es necesaria una conexión generacional dada por la posibilidad de compartir ciertos acontecimientos en un momento histórico, es decir, también se trata de una realidad histórico-social en la que se confluye.

En ese sentido, las generaciones observadas en esta investigación, que se corresponden con una adulta y una joven, comparten, cada una, cierta conexión generacional en el sentido de que han confluído en un contexto que implica una experiencia de vida compartida. Si bien no es exactamente igual, es una experiencia similar, en la que los adultos han vivido una gran cantidad de años en el ambiente de la vereda, y los jóvenes nacieron y viven en ella a día de hoy, en diferentes momentos históricos para las dos generaciones; configurando una experiencia distinta para ambos grupos generacionales, pues el contexto social amplio ha tenido unos desarrollos y transformaciones que cada generación vivencia de cierta manera, puesto que no es lo mismo presenciar, por ejemplo, una innovación tecnológica en la juventud que en la edad madura.

Los adultos tienen un recorrido experiencial más amplio y, por ende, asimilan el momento actual de manera distinta a la de los jóvenes quienes han tenido su experiencia vital en un ambiente de constantes cambios y globalización, además de la vivencia del aumento en la presencia y accesibilidad a las tecnologías que para los adultos se hacen complejas, mientras que los jóvenes suelen asimilar con mayor facilidad su utilidad y funcionamiento, lo que quiere decir que se trata de dos generaciones con experiencias del mundo diferentes debido a factores que van desde lo general global hasta lo específico local, incluyéndose en ello, las posibles decisiones de vida.

Un aspecto que puede destacarse como diferente para ambas generaciones es el educativo, en vista de que las personas que hoy son los adultos de la vereda vivieron su juventud en una época en la que la educación estaba aún menos extendida hacia las zonas rurales, mientras que los jóvenes se encuentran en un momento en el que las aspiraciones educativas han aumentado porque la cobertura, tanto de educación básica como superior se ha expandido, implicando que los jóvenes, aspiren a completar la educación media para continuar con la formación universitaria; presentándose este aspecto como uno de los que propicia la migración de los habitantes jóvenes y que genera el envejecimiento de la población en el sector (Jurado & Tobasura, 2012).

Ahora bien, entendiendo que conforman dos generaciones diferentes por haber nacido en períodos de tiempo separados y por tener una experiencia vital que, si bien es próxima, debido a la confluencia espacial, se presenta de maneras distintas entre una y otra generación; se hace necesario presentar estas características en el contexto específico de este estudio.

En primer término, hay un contexto actual general compartido, y es el espacio veredal en el que se producen alimentos como papa, zanahoria, remolacha y repollo, donde las dos

generaciones han desarrollado en algún momento, cuando no constantemente, todo el proceso, desde la siembra, hasta la cosecha y la venta misma del producto, por lo cual comparten ese conocimiento procedimental; sin embargo, en este punto, es válido anotar que, en consonancia a una característica esencial del proceso generacional en el que es necesaria la “transmisión constante de los bienes culturales acumulados” las personas de la generación joven, aprendieron éste proceso de la generación adulta, lo que se presenta a su vez, como la “irrupción de nuevos portadores de cultura” (Mannheim, 1993, pág. 19), asunto que se expresa como una renovación de población dentro de la comunidad; sin embargo, este heredar de los bienes culturales, no se da de manera completamente consciente, al crecer en el ambiente y en constante conexión con la generación anterior, las nuevas generaciones también tienen una apropiación inconsciente de ciertos contenidos y disposiciones vitales dentro de la vereda.

Respecto a la experiencia vital, es de anotar la diferencia de época en la que una y otra han vivido, sin ser la única característica disímil. La generación adulta ha vivenciado ciertas transformaciones dadas en el sector rural, como la forma de transportar la carga para la venta, pues en años previos, debían cargarse los productos al hombro a través de una considerable distancia, a diferencia del día de hoy, donde la carretera se ha hecho de más fácil tránsito para los vehículos de carga y, estos a su vez, se han vuelto más asequibles; los jóvenes tienen presente esta diferencia, a pesar de no haberla experimentado, la conocen a través de la palabra de los adultos, llegando a comparar esa situación con la que se vive aún hoy en lugares que están más apartados del centro municipal e incluso del camino veredal y que todavía presentan dificultades para sacar sus productos a la venta.

Teniendo claras estas diferencias entre una y otra generación, se pone de presente que la generación adulta lleva ya un ciclo vital avanzado, razón por la que se presenta una situación

distinta a la de los jóvenes quienes aún están en un momento de construcción de sus vivencias en el que se toman “muchas de las decisiones y acciones más determinantes de una estrategia de vida” (Dirven, 1995, pág. 124).

Los jóvenes tienen sus anhelos y esperanzas a futuro, pero no siempre estas expectativas se corresponden con las que las personas mayores tienen de ellos; la idea de los adultos respecto a la vida del joven suele estar asociada a que permanezca y herede el patrimonio material y cultural y/o a la esperanza de que éste estudie y migre a centros urbanos, esperando entre otras cosas, obtener cierto apoyo económico a partir de lo logrado por el joven migrante (Dirven, 1995).

La salida de la generación joven del núcleo cultural al que pertenece, implica lo que Mannheim (1993) presenta como una “nueva modalidad de acceso” que está dada por el desplazamiento social, donde el joven que tenía una conexión generacional con los otros jóvenes del sector rural al que pertenecía, pierde dicha conexión y se crea el potencial para que se genere una conexión generacional con los jóvenes del centro urbano al que se dirige, siendo una “nueva modalidad de comienzo mediante la apropiación, elaboración y desarrollo de lo que está a su disposición” (Mannheim, 1993, pág. 212); lo que, desde los estudios sobre la migración rural se puede leer como el deseo de los jóvenes por encontrar mejores oportunidades de trabajo y mejorar así sus ingresos y calidad de vida, apartándose de la falta de servicios en el campo como la educación y la salud además de factores como la pobreza y desigualdad (Jurado & Tobasura, 2012; Dirven, 1995)

En consecuencia, la migración de la generación joven, que conlleva, en un primer momento el envejecimiento de la población y en últimas el despoblamiento, pone en riesgo la transmisión de los saberes culturales entre generaciones, haciendo que los jóvenes adopten los patrones

culturales de las comunidades de destino y, aunque mantengan los conocimientos aprendidos en el seno de su comunidad de origen, al no poder aplicarlos, estos saberes se van perdiendo con el tiempo y al pasar las generaciones; conocimientos, saberes y tradiciones que implican la economía familiar de las comunidades rurales, son relevantes para la sociedad en su conjunto porque están más próximos a una forma de producción sostenible que la agroindustria; sin contar, que la ausencia de población joven en el área rural lleva consigo la disminución de las posibilidades para la transformación de los procesos que allí se realizan, pues al tratarse de una generación con capacidad de apropiación de los conocimientos de la comunidad y también de nuevos saberes, si dejan el campo, se van con las posibilidades de transformación del sector desde la población misma.

Finalmente, los centros urbanos no están preparados para la recepción de la población migrante de las zonas rurales, haciendo que los índices de pobreza no mejoren, sino que, al parecer se trasladen de lo rural a lo urbano, por ejemplo, debido a la migración rural-urbano, entre 1970 y 1990, los hogares en situación de pobreza en el área rural en la región habría pasado de 62 a 53% mientras que en lo urbano habría aumentado del 26 al 34%, (Dirven, 1995, pág. 128), incrementando también los índices de desempleo.

### **La realidad social local**

El Santuario es un municipio del Oriente antioqueño, que tiene límites con Granada, Cocorná, Marinilla, El Peñol y El Carmen de Viboral; está aproximadamente a una hora de Medellín, la ciudad capital del departamento de Antioquia y la temperatura promedio corresponden a clima templado (17°C).

Al llegar al municipio por la autopista Medellín – Bogotá, puede apreciarse algunos cultivos de zanahoria, papa, remolacha o repollo a ambos lados de la vía, demostrando que el sector agropecuario continúa siendo fuerte y recordando que en su historia, la principal vocación económica ha sido la agricultura a pequeña escala.

Al averiguar sobre los sembrados en el municipio, se encuentra que el cultivo de papa llegó al pueblo en la década del treinta, y desde ese momento se comenzó a producir en grandes cantidades, tanto que en los años cuarenta se dijo que El Santuario era “el primer productor de papa en el departamento de Antioquia”. En sus inicios, la producción no requería de mayores cuidados, se cultivaba abonando la tierra con terreno picado, con el tiempo la fertilidad del suelo se fue agotando y se pasó a utilizar abonos orgánicos; luego, la Secretaría de Agricultura comenzó a producir abonos químicos que aumentaron el rendimiento de los cultivos de papa, maíz, fríjol y arveja; pero este aumento no duró mucho tiempo, porque la fertilidad de suelo disminuyó nuevamente, ya no solo por el uso de la tierra en la producción de un solo cultivo, sino también por el uso de agroquímicos y porque aumentaron las plagas al tiempo que se volvían más resistentes a los riegos.

Como alternativa a la disminución en la fertilidad del suelo impulsaron “la huerta casera”, a través de la que proponían la diversificación de la producción agrícola y gracias a esta, se

comenzó a cultivar algunos nuevos productos como la zanahoria (Concejo Municipal 1986 - 1988, 1988).

Observando a los alrededores del casco urbano, puede verse que la producción agropecuaria se mantiene como el eslabón más fuerte en la economía del municipio. Cada domingo, se encuentra en la plaza de mercado, entre los colores de las frutas, verduras y demás productos dispuestos a la venta, y en medio del murmullo de vendedores y compradores, una gran cantidad de personas que se dirigen allí para completar la compra del mercado semanal, quincenal o mensual.

Si se pregunta por el comercio, cuentan que en el pasado, aproximadamente en la década de los ochenta, y aún hoy, lo que se produce en el pueblo, es enviado a lugares como Rionegro, Medellín, Bogotá, Cali y la costa; años atrás los productos representativos eran la zanahoria, remolacha, repollo, papa, arveja, habichuela, frijol, arracacha, maíz, tomate, pimentón, pepino y mora de castilla. Además, en las fincas de quienes viven en el campo, se han criado cerdos, aves de corral y por supuesto, la infaltable “vaca lechera”; y aunque desde los ochenta hasta el día de hoy la industria textil ha crecido en buena medida, lo que es apreciable al caminar por la parte urbana del municipio, ésta no ha logrado desplazar la faceta agropecuaria del municipio.

El Santuario tiene para recorrer a pie, a lomo de mula, a caballo o en otros medios de transporte como el bus intraveredal, motos o carros de particulares, un total de 37 veredas (2015).

### La vereda y los entrevistados

Para llegar a la vereda La Floresta del municipio de El Santuario, hay aproximadamente 15 minutos de camino por la autopista Medellín-Bogotá; se avanza hasta una entrada que está marcada por una valla que promociona una empresa avícola llamada *Granja la Variada* en la que se venden huevos y gallinas tan solo al por mayor; puede decirse que La Floresta inicia a partir de ese lugar, de ahí en adelante comienza la subida por vía veredal, un camino empedrado en el que pueden verse viviendas a lado y lado, la mayoría de ellas con el estilo tradicional de una casa campesina: pequeña, con partes en cemento y uno que otro animal en el patio del frente, como gallinas y perros, exceptuando un par de edificaciones que, por su forma, se parecen más a fincas de recreo, desentonando con las casas del lugar, de estas otras no se alcanza a ver mucho, pues tienen una cerca que encierra la propiedad, pero se aprecian construcciones de dos pisos, con césped y estatuas de jardín además de escucharse animales como gansos y patos.

Caminando por la carretera se alcanzan a apreciar la mayoría de los cultivos gracias a la geografía del lugar, una vereda rodeada de montañas en la que entre picos y valles se entrevén tanto cultivos como fincas de algunos de sus habitantes. La vereda está conformada más o menos por unos 20 hogares y sus vecinas más cercanas son las veredas de Morritos y La Primavera, que algunos llaman como veredas “hermanas”, pues los habitantes de las tres se conocen y suelen compartir entre ellos, sea por voluntad propia o por programas ofrecidos como el “de cero a siempre” de Coredi, que se dicta en la escuela de Morritos y al que asisten varias madres de La Floresta y otras cercanas.

La Floresta es una de las veredas más próximas al casco urbano del municipio, al transitar por el camino puede hallarse que las personas se transportan en moto, bicicleta e incluso a pie; el camino de trocha es lo suficientemente ancho como para que pase apenas un carro o, como

sucede a menudo, un camión de carga, que lleva para la venta los productos cultivados por los habitantes. Puede apreciarse también, en los terrenos que circundan la carretera, los sembrados que se producen en la vereda: remolacha, repollo, zanahoria y papa principalmente.

Mientras se transita por la carretera entre tierra y piedras, a veces bajo un cielo azul y con algunas abultadas nubes, puede divisarse a los alrededores pendientes de tamaño mediano que hacen las veces de montañas en las que los campesinos de la vereda y veredas cercanas, realizan a diario su trabajo de cultivar la tierra; se ve entre árboles y una que otra casa, cultivos que ya han crecido, entre los que se reconoce el repollo y la zanahoria, al tiempo que se aprecian también algunas partes de las montañas de un tono café cual si estuviese la tierra sin sembrar, sea porque se está preparando el terreno para el próximo cultivo, o porque recientemente se sembró la semilla y apenas comienza a germinar. Todo esto hace que el paisaje que se tiene en frente sea rico en colores, variando entre distintos tonos de verde, desde el de los cultivos hasta el de los árboles, el café de la tierra, mezclados con el azul y blanco del cielo en una mañana soleada de agosto, en la que puede sentirse la fuerza del sol y lo refrescante del viento.

Unos pasos adelante, se encuentra la casa de doña Teresa; para poder entrar, debe bajarse una pequeña pendiente, al llegar, el perro que tienen atado cerca a la entrada, sale a ladrar avisando la llegada del visitante; allí se recibe amablemente al recién llegado y entre la conversación va contando partes de su vida. Tiene 70 años, llegó a la vereda después de casarse hace 54 años, cuenta que antes vivía en el barrio la Chapa dentro del mismo municipio, para ella no fue fácil llegar a la vereda, porque vivía mucho más cerca del parque municipal y llegar a vivir a un "monte", hace que se sienta mucho la diferencia entre uno y otro lugar; además cuando ella comenzó a vivir allí, no se tenía aún el servicio de acueducto; para el uso del agua, debían bajar a la quebrada y cargarla hasta la casa, y a la hora de lavar la ropa, también tenía que bajar hasta la

quebrada para hacerlo en el mismo lugar, por otro lado, debía cargar leña para cocinar. Frente a todo esto, doña Teresa dice que "ahora años tenía uno mucho que trabajar..."; tuvo 13 hijos, de los cuales están vivos 8 - 6 hombres, 2 mujeres - y a día de hoy tiene 17 nietos. Comenta que ya no trabaja en las labores agrícolas, lo que hace, además de las ocupaciones domésticas, es cuidar de matas que tiene como cebolla y algunas plantas aromáticas; se refiere al trabajo en la agricultura como algo pesado y dice que ella con qué alientos va a trabajar, si ya está cansada de "levantar familia".

Después de esta conversación, se habla también con su hijo don Julio; él vive a unos metros de la casa de sus padres y trabaja en la agricultura junto a su papá, tiene 47 años y ha vivido toda su vida en la vereda; cuenta que comenzó a trabajar desde pequeño, más o menos a los 7 años, época en la que las clases y deberes escolares se alternaban con el trabajo; por otro lado, al igual que varias personas en la vereda, estudió hasta quinto de primaria; narra cómo desde pequeño trabajaba junto a sus hermanos cargando tierra de las partes bajas hacia las cabeceras, se le agregaba un poco de abono y con eso la tierra quedaba "buena"; el "canastro" que utilizaban era según el tamaño de cada uno "Ahora años que desde pequeño lo ponían, le tenían su "canastro", al grande, más grande, al pequeño, más pequeño".<sup>6</sup>

Las "heritas"<sup>7</sup> en las que trabaja don Julio, pertenecen a la familia, y todo su trabajo es en "compaña"<sup>8</sup> con el papá, donde cada uno pone la mitad para el sembrado y también las ganancias se dividen en partes iguales para ambos. Don Julio realiza grupos de oración desde hace 20 años y lleva casado aproximadamente 4.

---

<sup>6</sup> J. D. Echeverry, comunicación personal, 30 de agosto de 2018

<sup>7</sup> Expresión que utilizan para referirse a la porción de tierra en la que tienen uno de los cultivos que están produciendo.

<sup>8</sup> Éste se explica en el apartado de formas de trabajo en la vereda, ver pág. 43.

Un poco más adelante, hay un punto donde el camino de la vereda se divide en dos, de un lado, loma arriba, se sigue hacia la vereda Morritos y, del otro, conecta con la vereda La Primavera, al seguir por el camino de abajo, y avanzar otro poco, se encuentran tres casas seguidas después de una pequeña entrada; éstas pertenecen a la misma familia de los García, en la casa de la mitad, viven don Rubén Darío y su esposa doña Emilsen.

En una tarde soleada, se da una conversación con doña Emilsen, ella cuenta que tiene 53 años, ha vivido toda su vida en la vereda, la casa del lado izquierdo es la de su hija Luz Dary y la casa del lado derecho es la de sus padres; cuenta también que lleva 28 años casada, y vive en esa casa hace aproximadamente 20 años; en el relato se puede entrever que la relación familiar es la principal razón para que se encuentren viviendo allí, pues habitan en una pedacito de tierra que les regaló el padre de ella y poco a poco han construido la casa, a la que aún le hacen alguna que otra mejora cada que tienen la posibilidad. Narra que también hubo un tiempo en el que trabajaba a ratos en los cultivos, pero como al mismo tiempo le tocaba cocinar y hacer las labores de la casa, le quedaba muy difícil; hoy se ocupa de los pollos y gallinas que tienen, además de los quehaceres de la casa.

También se habló con don Rubén Darío, quien relata que tiene 57 años, vive en la vereda desde que tenía 20, es oriundo del municipio de Belmira, Antioquia, llegó a la vereda porque una hermana que vivía en ella, le comentó que estaban necesitando un trabajador, después de pensarlo, él se decidió a trabajar en la vereda a la que tuvo que trasladarse y permanecer en ella; se enamoró de doña Emilsen, se casaron y de este modo se quedó a vivir allí definitivamente. Comenta que comenzó a trabajar "jornaliando"<sup>9</sup>, es decir, trabajando al día donde lo contrataran,

---

<sup>9</sup> Definición en el apartado de formas de trabajo en la vereda, ver pág. 43.

haciendo lo que fuera, picar, sembrar, cosechar, desyerbar, entre otras cosas; tuvieron 7 hijos, 4 hombres y 3 mujeres y hoy tienen 4 nietos; relata que sus hijos comenzaron a trabajar del mismo modo que él: por jornal; después de trabajar varios años de ese modo y otros tantos en lo relacionado a la leche, don Rubén Darío se aventuró a pedir un préstamo para comenzar a trabajar de cuenta propia, en un terreno que era propiedad del papá de doña Emilsen y según sus cálculos hace ya 5 años que trabaja de este modo; recuerda que lo primero que sembraron fue una "herita" de fríjol con la que les fue bien, tanto que pudieron pagar el préstamo, y seguir trabajando ya con un poco más de autonomía. Hoy trabajan en un par de terrenos en "compaña" con un señor que vive a veces en Bogotá, y a veces en la vereda, que es el dueño de la tierra y pone todos los insumos para la siembra, a su vez, don Rubén Darío y sus hijos ponen el trabajo para finalmente dividir el resultado entre las partes.

La siguiente persona con la que se habló es Luz Dary, la hija de doña Emilsen y don Rubén Darío; tiene 20 años, vive con su pareja y una hija de 3 años. Toda su vida la ha pasado en la vereda y hoy vive en una casa al lado de sus padres, gracias a que ellos le dieron un pedazo de tierra en el que poder construir la casa; comenta que algunas veces trabaja en los cultivos con Jorge, su pareja, y el resto del tiempo se dedica a cuidar de su hija y a las labores de la casa. Menciona que estudió, al igual que todos sus hermanos, hasta quinto de primaria.

Entre caminatas y conversaciones aparece la pregunta por personas jóvenes en la vereda, doña Teresa dice que puede conversarse con unos de sus nietos, que viven a unas casas de la de ella; al seguir sus indicaciones, se llega a donde están trabajando Juan Diego y Santiago; saludan con amabilidad y de esta manera comienza una conversación, Juan Diego comenta que tiene 18 años y ha vivido la mayor parte de su vida en la vereda a excepción de poco más de un año en el que se fue a trabajar a Putumayo cuando tenía 14 años, y se regresó, porque extrañaba a la familia.

Cuenta que trabaja en la tierra desde que tiene memoria, y recuerda que de pequeños se les va poniendo tareas que puedan cumplir según la edad y, con el tiempo, aumentan tanto las capacidades como las responsabilidades. Él y sus primos aprendieron a trabajar con los papás y los tíos; hoy Juan Diego trabaja junto a dos de sus primos en algunos terrenos de la vereda, que pertenecen a su familia, pero que labra como si fuesen propios, y sin embargo, no se le encuentra en ellos a diario, por lo general, trabajan no solo en la parte que les corresponde, sino que también ayudan a sus tíos en otros terrenos de la vereda. Menciona que se encuentra cursando noveno grado en la nocturna para terminar el bachillerato, comienza clases a las 5 los miércoles y a las 5:30 el resto de la semana por lo que después de trabajar en las mañanas y parte de las tardes, se va a estudiar.

### **Formas de trabajo en la vereda**

La principal característica de los cultivos en la vereda, sin importar la forma en la que se trabaje, es la rotación de los sembrados, siempre teniendo dos o más especies como forma para solventar la incertidumbre respecto a los precios en que estará cada cosecha. Los mismos entrevistados mencionan que se trata de un ejercicio en el que adivinan, combinando a la suerte productos como repollo, papa, zanahoria, fríjol, porque no saben si en el tiempo que dura el sembrado en cosecharse que son mínimo entre 3 y 4 meses, el precio de venta será rentable. Esta forma de sembrar busca compensar las posibles pérdidas en un producto con las ganancias en otro, esperando que el resultado sea alguna ganancia o por lo menos, la posibilidad de continuar sembrando.

Por sus características materiales el trabajo en la vereda puede ser dividido en tres categorías o formas: trabajo en “compañía”, de alquilado y de cuenta propia.

La primera de estas formas – trabajo en “compañía” - es la más común y se refiere al aporte que se realiza entre dos o más personas para la realización de los cultivos; se trata de un aporte por cada una de las partes implicadas, sea que vayan juntas desde la inversión en dinero hasta el trabajo propiamente dicho, como en el caso de Don Julio que trabaja en compañía con su padre, con quien realiza la mayoría de las labores que corresponden a la siembra y cosecha de los productos; o puede presentarse también con aportes diferentes, por ejemplo tierra y trabajo, este caso es el de don Rubén Darío quien pone el trabajo y la otra parte aporta el terreno y los insumos para la siembra y cosecha.

La segunda forma es el trabajo de “alquilado” o por jornal que se refiere a la actividad realizada en el terreno de otra persona, pagada por día al finalizar la jornada. Si bien se encuentra con bastante frecuencia, los entrevistados lo refieren al pasado, pues en su mayoría “jornaliar” fue una forma de comenzar a trabajar la tierra, como es el caso de don Rubén Darío quien, para levantar la familia, trabajó varios años “*jornaliando*”. Esta forma no desaparece dentro de la vereda, está presente, por ejemplo, con dos de las hijas de don Rubén Darío y doña Emilsen (una de 15 y otra de 27 años) quienes suelen trabajar de este modo, aunque solo lo hacen con su padre y sus hermanos en los casos en que hay mucho por hacer.

Por último, se encuentra la forma de trabajo de “cuenta propia” que se trata de la labor realizada principalmente en los terrenos personales o familiares y con los medios propios; esta fue la menos frecuente encontrada en la vereda. Juan Diego trabaja de esta manera, al cultivar en terrenos que pertenecen a la familia, con ayuda de sus primos y la asesoría de sus tíos y padres, esto posibilita más libertad en las labores desempeñadas, es decir puede trabajar menos tiempo y puede sentarse a descansar sin que nadie le diga nada.

### **Representaciones sociales del trabajo**

Las representaciones sociales forman parte del mundo de la vida cotidiana de los seres humanos, facilitando la comunicación entre las personas que comparten cierta realidad social; el trabajo, como elemento presente en la cotidianidad, está sujeto al conocimiento que se construye frente a él, de modo que existe un entramado de ideas y saberes comunes que permiten a las personas la comunicación y referencia a cerca del trabajo, siendo extensible hacia otros ámbitos de la vida en sociedad.

Lo que se desarrolla en las siguientes páginas son las representaciones sociales que sobre el trabajo tienen las personas entrevistadas de la vereda La Floresta del municipio de El Santuario agrupadas en una generación de jóvenes y otra de adultos; se parte del abordaje de las ideas que circundan el trabajo en las dos generaciones, entendiendo que la principal justificación para la realización de las actividades que lo componen es la satisfacción de necesidades a partir de los resultados obtenidos por la ejecución de dicha actividad; sin embargo, el trabajo tiene todo un proceso, del cual las dos generaciones en cuestión, comparten conocimientos en lo referente a los requerimientos de los tipos de insumos y de los cuidados que requieren los cultivos, adicional a los tiempos que se tardan para la cosecha; este proceso, conlleva a que las generaciones tengan, además del conocimiento para llevar a buen término la producción, unas ideas, juicios, valores y opiniones que conforman la representación construida a cerca del trabajo; es así que aparecen, los altos costos de los insumos y los bajos precios de venta como determinantes en la economía de quienes realizan la actividad, llevando a que las personas, busquen alternativas para lograr el cometido de la satisfacción de necesidades como la variación de los cultivos; aspectos que se desarrollan a lo largo de esta sección de resultados.

## **El saber para el trabajo**

Las personas de esta vereda, al igual que otros cientos que viven en zonas rurales, tienen una relación directa con la naturaleza; puede vérselos desde tempranas horas del día trabajando en los cultivos o cuidando de los animales, - ordeñando una vaca o dando de comer a pollos y gallinas - todo como parte de un conocimiento del ambiente y de sus necesidades mismas; conocimiento que viene de las personas mayores, pero que es adquirido desde los primeros años de vida, y que, además, no se aprende asistiendo a ninguna clase o curso, sino directamente a través de la práctica realizada, por lo general con los padres. La transferencia de conocimientos de una generación a otra, implica también el paso de una idea respecto a lo que les rodea, es decir, una representación del mundo y lo que hay en él, que es construida socialmente y transmitida entre generaciones.

Frente a la función saber, como conocimiento que se tiene sobre el trabajo, en relación al contexto, se encuentra el aprendizaje de las labores agrícolas por parte de las personas entrevistadas; en primer lugar, está el paso del conocimiento entre generaciones; de los 4 adultos entrevistados, dos han vivido siempre en el campo y han tenido contacto constante con las labores agrícolas, aprendiendo lo principal a través de sus padres; al igual que los dos jóvenes entrevistados que han pasado la mayor parte de sus vidas en la vereda y han subsistido del trabajo agrícola; y, en segundo lugar, se encuentra el aprendizaje posterior a los años de infancia, caso de dos de los entrevistados, que a pesar de no haber vivido desde su nacimiento en la vereda, han pasado allí la mayor parte de sus vidas, aprendiendo las formas particulares del trabajo a través de la vivencia diaria.

Cabe anotar que, en esta primera parte, no es necesaria una comparación entre jóvenes y adultos, pues estos aspectos mencionados los poseen unos y otros debido a que confluyen en el

mismo contexto y momento histórico determinado, compartiendo el conocimiento del sentido común frente al entorno que habitan y su hacer en él; sin embargo, hay que resaltar que los jóvenes crecen en este ambiente rural y al mismo tiempo, en un mundo contemporáneo globalizado, lo que implica que asimilen con mayor facilidad las transformaciones en general y las de su contexto en particular, a diferencia de los adultos que no vivieron los cambios, por lo cual su asimilación no se da de la misma manera que en la generación joven.

El conocimiento que las personas tienen del entorno en el que viven, abarcando la naturaleza y su relación con las demás personas, es lo que fundamenta el hacer en el diario vivir; por ejemplo, saben que la tierra tiene la capacidad de proveer ciertos productos y, que los cultivos realizados en ella, necesitan de un constante cuidado, por lo que se les ve a diario, tanto a los de la generación joven como a los de la adulta, haciendo algunas de las actividades requeridas, como riego, abono o la misma preparación de los terrenos, todo esto como una actividad racional de la que se espera un resultado final.

Pero ese saber sobre la naturaleza – en cuanto al trabajo se refiere - no comienza solo con los requerimientos de los cultivos, sino que abarca también el espacio en el que se desenvuelven y sus posibilidades allí, en el entendido de que conocerlo implica saber qué cultivos son posibles en esa tierra, pues de nada serviría que sembraran por ejemplo, piña o caña de azúcar en una zona como la que viven si no es apta para ese tipo de semillas; es por ello que es necesario el conocimiento de los cultivos para los que el terreno es propicio, conocimiento situado que se corresponde a su vez, con la realidad social específica en la que habitan las personas, expresada en la siembra de la zanahoria, papa, remolacha y repollo, además del reconocimiento de que en la vereda no se siembra por temporadas sino que la tierra es buena para cualquiera de los cultivos que se hacen en ella en cualquier momento del año. Adicional a los productos trabajados para la

venta local, regional o nacional, los habitantes de la vereda, presente en las dos generaciones, cultivan también algunos elementos para el consumo familiar como col y cebolla que facilitan la alimentación de las familias.

Por supuesto, el conocimiento de la vocación de la tierra no es suficiente para la realización de las cosechas, lo es también el saber acerca de los elementos necesarios para llevar a cabo los trabajos, es decir, el saber de lo que es requerido para la mediación entre el Ser humano y la Naturaleza, presentados como las herramientas y elementos utilizados para el trabajo; en la vereda esas herramientas son el azadón y la bomba para fumigar, además de abonos, venenos y otros artículos menores como el machete; suele encontrarse un cuarto o rincón destinado a estos implementos, en él se encuentran azadones de distintos tamaños, junto a galones, tarros, baldes de pesticidas y bombas para riego. Para un extraño a los trabajos agrícolas, estos objetos son tan solo eso, no se tiene el conocimiento de para qué se utiliza cada uno en particular, los distintos azadones ni mucho menos el uso de pesticidas y abonos, demostrándose la necesidad de un conocimiento particular para la realización del trabajo en la tierra.

La relación Ser Humano – Naturaleza, es un asunto histórico y se ve expresada en el conocimiento que tienen los entrevistados respecto a que las actividades agrícolas eran distintas años atrás; saben que hubo una época en que la cantidad de riegos era mínima en el sembrado, doña Emilsen, que vivió personalmente ese momento, dice que a los cultivos "no le echaban casi nada" y Luz Dary, de la generación joven, considera que ahora los cultivos llevan "bastante riego". En este aspecto hay un consenso entre adultos y jóvenes, respecto a que la necesidad de los riegos ha aumentado con los años, pues no solo las dos mujeres antes mencionadas expresaron este cambio, sino también los demás entrevistados, sin presentarse diferencia entre jóvenes y adultos.

Una expresión de los cambios que se dan con el paso del tiempo es el “matamaleza”, un producto que disminuyó las horas de trabajo que requerían cultivos como la remolacha, razón por la que este elemento es presentado como una ventaja frente a un pasado cercano; considerando que hace pocos años se debía trabajar el doble, pues la maleza que le crecía a los cultivos debía arrancarse a mano, llevándose más de una jornada en esta labor; es así que la existencia del riego implica una modificación en la relación Ser Humano – Naturaleza, como una expresión del incremento en la mediación entre uno y otro, siempre con la idea de optimizar la utilidad que la naturaleza tiene para el Ser humano.

Por otro lado, las condiciones climáticas son también una expresión del vínculo entre el Ser Humano y la Naturaleza frente al saber social o del común, pues es de conocimiento tanto de las personas adultas como de las jóvenes de la vereda, trabajen o no en la siembra, que la lluvia es necesaria para el buen desarrollo de la cosecha, sin embargo, al estar trabajando directamente bajo el cielo, se sabe también que cualquier día puede llover, si es fuerte no pueden continuar trabajando y se requiere esperar que la lluvia cese, a menos que la semilla haya sido echada, caso en el que no la pueden “dejar perder” y se debe abonar antes de detener el trabajo; o si están en momento de cosecha, ya que les “coge la tarde” para sacar la carga a la venta.

Se encuentra entonces, la necesidad del conocimiento específico del entorno por parte de la comunidad y, la relevancia de la experiencia social, dada principalmente en familia, como una transferencia del conocimiento necesario para la vida en general y para el trabajo en particular. Es así que la función saber de las representaciones sociales se hace presente en todo el proceso que va desde el mero conocimiento del contexto natural, como el saber de la vocación del suelo, hasta la mediación de las herramientas para la obtención del resultado final que es un producto consumible y comercializable.

## **El trabajo y la satisfacción de necesidades**

La satisfacción de las necesidades a partir del trabajo realizado, se encuentra vinculada a la función orientadora de las representaciones sociales pues conecta la actividad de trabajar con los resultados esperados, esta función implica la acción efectiva relacionada con la función de saber, ya que al tener un conocimiento de los procesos; el trabajo es una acción racional de la que se espera un resultado, por lo que la consecución o no de lo esperado, constituye una parte esencial del proceso, al vincularse principalmente con la necesidad de la alimentación, por ende, lo que se espera finalmente es un producto que pueda ser consumido o vendido para la compra posterior de alimentos.

Cuando se le preguntó a don Julio si logra cubrir sus necesidades con lo que obtiene del trabajo, expresó que el cultivo de zanahoria que acababa de vender no le alcanzaba para cubrir sus necesidades, pues la venta había quedado a muy bajo precio, sin embargo, consiguió un poco más de ingresos que le permitieran cubrir sus necesidades a partir de un cultivo de repollo que recién había cosechado; de este modo, puede verse presente la función orientadora, pues don Julio trabaja para alimentarse, aspecto que no se da fácilmente, pero para el que sin embargo busca otras alternativas.

La mala remuneración que se obtiene de la venta de los cultivos hace que inclusive se considere como una menor pérdida picar y enterrar los productos, que sacarlos a vender en la plaza de mercado; cuestión que por lo cambiante de los precios, no siempre suele suceder con el mismo producto sino que puede ser cualquiera de los sembrados, se comentaba al momento de la entrevista, por ejemplo, que la zanahoria hacía aproximadamente unos tres meses, una tula “de 45 kilos costaba entre 100 y 125 mil pesos, ahora la puedes conseguir en 4 y 5 mil pesos en la plaza [de mercado]” (J. D. Echeverry, comunicación personal, 30 de agosto de 2018).

En este punto se hace necesario anotar que las dificultades con los precios de los productos se dan tanto para adultos como para jóvenes; en los dos casos, se pueden pasar meses completos de trabajo para alguna cosecha, y al cabo del tiempo, el producto puede estar a muy bajo precio para la venta, lo que hace que la satisfacción de necesidades como la alimentación y el pago de servicios públicos sea de difícil solución.

La pregunta consecuente se refiere al cómo hacer para que alcancen los ingresos, a lo que don Julio dice: "Ay mijá, a veces, sacale a esta [cosecha], y ahí por lo menos uno va nivelando" (J. D. Echeverry, comunicación personal, 30 de agosto de 2018). Al preguntar esto, se percibe que los entrevistados piensan primero en la posibilidad de seguir cultivando, es decir, piensan en la siguiente inversión que deben hacer, que es lo primero para lo que debe alcanzarles el dinero obtenido; al anterior caso de la generación de adultos, se suma el de Juan Diego perteneciente a la generación de los jóvenes; su respuesta es que la plata "debe alcanzar" y si no alcanza, hay que "hacerla alcanzar", don Julio, piensa no solo en su caso personal, sino en el de otras personas a las que les toca pedir prestado o pedir fiado en alguna tienda para poder comer mientras sale la cosecha y pueden vender o cuando no les alcanza para comprar la comida, comenta que en ocasiones hay personas endeudadas en algunas tiendas del pueblo, hasta por un millón de pesos o más; doña Emilsen, por su parte, menciona que cuando les toca, piden fiado en una tienda, teniendo en consideración que no siempre les fían.

Resulta oportuno presentar entonces, la idea expresada por uno de los entrevistados de que si tuviese el conocimiento de cuál es el producto que estaría a buen precio al momento de sacarlo a la venta, "la gente del campo sería rica" porque todo el mundo necesita comer; sin embargo, el precio de los productos no es el que los campesinos le pongan, sino que es más bien el precio al que se los quieran comprar, esperando siempre que de lo sembrado se obtenga un buen resultado,

no solo en cuanto a venta, sino también en lo referente a la calidad del producto, pues en ocasiones la semilla no se desarrolla como debería y el producto crece muy poco o con ciertos defectos, dificultando también la venta.

Se pone de presente que los entrevistados, tanto jóvenes como adultos, conocen la importancia de la producción de alimentos del campo, y reconocen la labor que realizan como de alta importancia, que contrasta con los pocos beneficios que se obtienen de ella.

Por otro lado, la principal relación que puede hallarse entre el contexto y la función justificadora para el caso de la vereda de este estudio, es el tema de los venenos, ya que todos los cultivos requieren de diferentes riegos y, según las palabras de los entrevistados, los venenos son el insumo más costoso, que a su vez es requerido con alta frecuencia, don Julio, por su parte, lo relaciona directamente al hecho de que las personas jóvenes no quieran trabajar el campo, puesto que los costos de los venenos son un factor que impide que la agricultura genere ingresos suficientes.

La necesidad de considerables cantidades de riego, hace parte de un contexto específico en el que quienes viven de la agricultura, saben que requieren de éstos insumos para obtener cierto tipo de resultados; este aspecto en particular, puede cumplir como función justificadora desde las representaciones sociales, pues se está presentando el trabajo agrícola como una labor pesada en la que se necesita de una considerable inversión sin la posibilidad de obtener buenos resultados, expresado en lo que dice don Julio respecto a la imposibilidad de "coger plata" y a la agricultura como "uno de los trabajos más duros".

Las dificultades de la constante incertidumbre en que viven y la representación social que se construye del trabajo como una actividad que requiere de grandes esfuerzos y pocos resultados,

es un justificador de que las personas no deseen continuar trabajando en la agricultura; como expresión de ello puede presentarse lo sucedido con uno de los hijos de don Rubén Darío, doña Emilsen dice:

Al otro si como que le fue mal y se abrió<sup>10</sup>; una remolacha bien barata; fueron a arrancar [la], con hongos, no le sirvió y ahí decía: ¿qué pasó mamá? Este sembrado, vea bien barato, y lograr una ventica y bien mala. Ya hace como tres o cuatro años se abrió y dijo: no mamá esto no es vida... (E. García, comunicación personal, 15 de agosto de 2018)

Don Julio, por su parte, concibe la agricultura como un trabajo duro, lo menciona mientras habla de que los jóvenes no se quieren quedar en el campo debido a la imposibilidad de una ganancia económica, termina diciendo: “sí, la agricultura es de los trabajos más duros, hay que levantarse por ahí a las dos o tres de la mañana y de pronto hasta las cinco de la tarde por ahí lavando carga...” (J. Echeverry, comunicación personal, 15 de agosto de 2018). Del mismo modo doña Emilsen considera que los jóvenes se aburren de trabajar en el campo porque gastan tiempo y dinero en la siembra esperando “la realiza”<sup>11</sup> y al final resulta que el precio es muy bajo para todo lo invertido en el trabajo, desde el dinero que se invierte en la semilla, los riegos y los abonos, hasta el tiempo de trabajo y los meses de espera que por lo general son entre 3 y 5 según el cultivo.

Esta idea justificadora, de que las personas jóvenes no se quieren quedar debido a las dificultades que tiene la agricultura – idea que tienen principalmente los adultos pero que también poseen los jóvenes -, también está presente en doña Emilsen quien considera que a pesar

---

<sup>10</sup> Esta expresión quiere decir que se fue de la vereda.

<sup>11</sup> Se refiere al momento de la cosecha en la que se obtiene el producto final.

de que haya un gusto por el campo, si las cosas siguen como van (frente a los precios), no hay manera de que se queden, lo dice mientras se refiere a uno de sus hijos que disfruta de cuidar de los animales y de estar en el campo, expresa que no hay muchas opciones si los precios de venta de los productos siguen bajos y los de compra de insumos continúan estando altos.

Con todo lo anterior queda presente la idea de que en el trabajo agrícola, los ingresos no alcanzan para cubrir todas las necesidades que tienen las personas debido a la mala remuneración de éste, sin embargo, a partir de esta experiencia, la comunidad ha generado un conocimiento que les posibilita suplir esas necesidades, si bien, no ampliamente, por lo menos les permite tener un poco más de confianza frente a los cultivos producidos; se identifica que esta justificación que puede irse constituyendo en la representación social compartida por las dos generaciones, la de jóvenes y la de adultos de que el trabajo agrícola es mal remunerado, genera una orientación a la acción respecto a la búsqueda de mejores resultados que les permite acoplar otros métodos como la rotación de cultivos para tener al tiempo más de un producto y subsanar los bajos precios de venta.

El desconocimiento del precio final que tendrá el producto hace que se consideren otro tipo de opciones con el objetivo de posibilitar la siguiente siembra; en un par de ocasiones mencionaron los entrevistados como posibilidades adicionales la obtención de préstamos o el pedir fiado en alguna tienda del pueblo para completar la alimentación.

Otro elemento que es posible al habitar en el campo, es la tenencia de huertas caseras, y sin embargo, entre las personas entrevistadas no se encontró la existencia de éstas propiamente dicha; se suelen tener cultivadas algunas cosas para cocinar como la cebolla y las aromáticas, pero la idea que se tiene de la huerta es que lleva mucho trabajo y riegos, considerándose mejor la producción en grandes cantidades; a pesar de ello, no se desecha la existencia de esta por

completo, se presenta como una alternativa, la siembra de ciertos productos de huerta como col y cebolla dentro de los terrenos en los que se está cultivando para la venta, sembrándolos por hilera, de manera que no se requiere dedicar tiempo a una huerta, sino que se van cuidando a la par del cultivo de zanahoria o remolacha por ejemplo, lo que les permite tener ciertas cosas para el consumo familiar al tiempo que se ahorran las horas de trabajo que requeriría la huerta.

La ausencia de huerta casera puede verse desde la función orientación; los entrevistados, independientemente si son jóvenes o adultos, consideran que tener una huerta casera “no justifica”, sin embargo, la diferencia se encuentra en lo que realmente se hace a partir de esa idea. Debido a que para cultivar la huerta, sumado a la cantidad de trabajo, también son necesarias altas cantidades de veneno - que tiene altos costos - don Rubén Darío, cree que es mejor comer de lo que se está cultivando, don Julio considera como mejor opción la venta de los productos para la compra de lo necesario y, con Juan Diego, se recoge la idea de la siembra de productos para el consumo familiar por hilera, dentro de la “hera” sembrada con los cultivos para la venta; habiendo hasta aquí una diferencia entre las generaciones donde, a pesar de que todos tienen una consideración diferente respecto a lo que puede hacerse, el joven tiene más presente la siembra de los productos para el consumo familiar.

Los altos costos de los insumos y los bajos precios de los productos que se venden, se presentan como un justificador de que los jóvenes no quieran quedarse en el campo, y de que los adultos mismos consideren el trabajo agrícola como una actividad de la que generalmente no se obtienen muy buenos resultados; expresándose de este modo, ideas compartidas por parte de adultos y jóvenes frente a las dificultades que tiene vivir de la agricultura y, sin embargo, el medio en el que viven, les permite aprovechar la tierra para la siembra de productos que se

destinen directamente al consumo familiar y la tenencia de una vaca para leche y queso; y gallinas para huevos y carne que complementen la subsistencia de las familias.

La existencia de animales, se concibe como un complemento para los insumos alimenticios de los hogares; se encuentra que la vaca es considerada como un indispensable entre las familias por el consumo constante tanto de la leche como del queso que suelen hacer con ella; por su parte, las gallinas son consideradas por don Julio como poco favorables por la necesidad de cuidado para alimentarlas; mientras que doña Emilsen y don Rubén Darío poseen algunas gallinas y pollos de engorde que les permiten complementar los gastos en ciertos momentos o simplemente, la posibilidad de consumir los huevos y la carne; en consecuencia, la presencia de animales en la vereda, a pesar de ser frecuente, no se da en grandes cantidades, concentrándose los ingresos de las familias en la producción de tipo agrícola.

Al hacer la comparación entre lo que suelen hacer los adultos y los jóvenes, se encuentra, que unos y otros, están frente a las mismas posibilidades, sin embargo, hay una suerte de resistencia mayor por parte de los jóvenes a hacer uso de alternativas monetarias como el préstamo o el fiado; éstas son consideradas como opciones últimas a las cuales acudir tras intentar que los ingresos obtenidos alcancen de la mejor manera, debido a que se tiene la idea de que si se pide prestado, la persona se está endeudando solamente para sembrar, y la siembra no es lo único que es necesario, hay un transcurso de mínimo tres meses en los que el cultivo requiere de ciertos cuidados y riegos. Sin embargo, en ocasiones se van quedando sin recursos para la siembra y es entonces cuando recurren a las alternativas mencionadas o, incluso, trabajar “de alquiler”.

Finalmente puede decirse que las posibilidades frente a las que se encuentran los entrevistados, tanto adultos como jóvenes son las mismas, debido a que comparten una realidad social y un conocimiento del entorno similar, en consecuencia el saber de lo que es posible en el

contexto es compartido por unos y otros, sin embargo, hay una cierta diferencia en la función orientadora de la representación, pues en la decisión frente al hacer los jóvenes se resisten a la idea de pedir prestado, mientras que los adultos parecen estar más resignados a ello debido a su experiencia de vida en la que probablemente en varias ocasiones debieron recurrir a esas opciones, entendiendo esto como la prevalencia de la experiencia de vida independiente de los conocimientos comunes.

### **“Nosotros somos los productores y los perdedores”**

En el entorno rural, se da una relación directa entre el Ser Humano y la naturaleza que viene dada por el contexto desde la juventud, presentándose de nuevo este aspecto, puesto que la conexión contextual hace parte de los factores relevantes en la construcción de una identidad, que explica, a su vez, que los jóvenes tengan todos los conocimientos respecto al trabajo agrícola y que, incluso desde su juventud, adquieran la responsabilidad de cultivar por sí solos algún terreno, es decir, la vivencia en el ambiente rural y la cercanía con la naturaleza y los procesos que pueden hacerse a partir de ella, además de la constante interacción con las demás personas que habitan el espacio rural, permiten que los jóvenes que crecen allí tengan los conocimientos necesarios para realizar los trabajos, y que los adultos que vienen desde fuera puedan igualmente aprenderlos por la constante presencia en el medio.

La función identitaria de las representaciones sociales, implica también la representación del otro y, para el caso del trabajo en el sector rural, específicamente de las personas entrevistadas en la vereda abordada, éste surge como un "otro" generalizado, al hacerse la comparación del trabajo agrícola y sus condiciones con otros trabajos en que las personas hacen labores que son expresadas como “más suaves” donde se recibe un salario fijo; los entrevistados le restan importancia a si el trabajo es difícil o no frente a la idea de un sueldo mensual fijo – que

presentan como algo deseable -, debido a que para ellos, el pago se da cada que la cosecha es vendida lo que, como se ha mencionado, tiene un tiempo mínimo de 3 meses.

Juan Diego expresa: “nosotros somos los productores y los perdedores” (J. D. Echeverry, comunicación personal, 30 de agosto de 2018), quedando implícita la identidad al hablar de un “nosotros”, se identifica que se reconoce como trabajador del campo, al igual que a las demás personas que, como él, cultivan alimentos; aspecto que está estrechamente relacionado a la percepción que de sí mismos tienen los entrevistados, encontrándose que se identifican como campesinos; haciéndose presente cuando se habla a partir de lo que ellos realizan, que el campesino es quien provee “la comida al pueblo entero”, trabaja a “sol y agua”, realiza alto esfuerzo físico y, finalmente se considera que si éste no trabajara, el pueblo o las ciudades no tendrían qué comer.

Se aprecia de este modo, la identidad de las personas entrevistadas, que es construida a partir de su relación con la naturaleza y con el contexto mismo en el que viven, que incluye desde aspectos geográficos hasta aspectos familiares y vecinales, construyéndose una identidad desde la infancia en la que se aprende a realizar las labores agrícolas, rodeados de un entorno en el que esta actividad es lo común; ampliando con el tiempo el panorama a lo local y regional, al comprar su labor e ingresos con los de otros trabajos como “el de oficina”, teniendo claro, tanto adultos como jóvenes, la importancia que tiene el producir alimentos.

Cuando se pone en discusión qué piensan los entrevistados acerca de aprender a trabajar desde pequeños, aspecto considerado común de la zona rural; se resaltan principalmente dos perspectivas que están vinculadas, la primera es la mirada de los adultos y habla de los jóvenes como personas a las que se les enseña, mientras que la segunda es la mirada de los jóvenes, presentada en primera persona y refiriéndose al aprendizaje; ambas perspectivas presentan la

honestidad como elemento relacionado a ese proceso de adquisición de saberes, la primera se centra en pensar que se está apartando a los jóvenes de las drogas y, la segunda se refiere al aprendizaje de la obtención de las cosas materiales por medios propios; en resumen, las labores agrícolas desde una temprana edad se relacionan con el obtener las cosas por sí mismos, asociándose con valores para el desarrollo de la vida, situándose aquí el carácter identitario autorreferido por parte de los entrevistados, donde generan sus apreciaciones a partir de la percepción que tienen de sí mismos frente a la que tienen de otros.

En contraposición con lo expresado en el párrafo anterior, se presentan las leyes que impiden que los niños trabajen y de las que los entrevistados tienen cierto conocimiento; éstas aparecen en contradicción a las costumbres de los campesinos en la relación con el trabajo porque lo consideran como un aprendizaje relevante para la vida y no sólo como forma de que los niños produzcan dinero.

Ahora bien, tanto adultos como jóvenes consideran el campo como un buen lugar para vivir, en el que se sienten a gusto, sin embargo, encuentran dificultades a la hora de obtener ingresos, haciendo poco agradable el trabajo agrícola, a pesar de las bondades de vivir en el sector rural.

Como ejemplo a lo anterior, se encuentra, Luz Dary, joven que expresa el deseo de irse a vivir a otro lugar, mencionando como preferencia la ciudad, pues el campo representa una “matadera”; se hace presente aquí nuevamente, la dificultad frente a los precios, pues con lo que hace unos años obtuvieron lo suficiente para construir la primera parte de su casa, hoy en día no alcanza para mucho e incluso hay más tendencia a la pérdida; presentándose como justificación de la idea de irse a vivir a otros lugares la representación de lo duro y difícil que es el trabajo en el campo, sumado a la constante incertidumbre.



*Figura 1.* Esquema de los resultados obtenidos sobre las representaciones del trabajo en el campo. Partiendo de las formas de trabajo en la vereda, se presenta por colores cómo se ubican las funciones de las representaciones sociales dentro del esquema analítico de la información recogida, incluyendo el punto final al que se llegó de la posibilidad de futuro para cada generación. Elaboración propia.

## Conclusiones

En el campo es donde la relación entre el ser humano y la naturaleza se presenta de manera más directa y, las formas de trabajo que suelen darse allí, se tratan del dominio de uno sobre el otro, es decir, el ser humano pone a su servicio la naturaleza, donde las personas aprenden a conocer el entorno para obtener beneficios de él.

En la actualidad, se ha estado poniendo de presente la paulatina disminución de la juventud en el campo, problematizando esto desde un análisis de las generaciones y, entendiendo que para que haya una continuidad en los saberes y las acciones, es necesaria una renovación de las generaciones; se encuentra que la disminución de jóvenes en el sector rural afecta la transmisión de saberes y la práctica de los mismos.

Quienes viven en la vereda la Floresta, no son ajenos a la realidad que implica la relación Ser Humano – Naturaleza; obtienen de la naturaleza los distintos productos cultivados que llevan para la venta, proceso para el que tienen los conocimientos necesarios tanto del entorno como de la actividad que realizan y, de las herramientas utilizadas, aprendiendo a través de la práctica, por lo general en compañía de la familia.

Se encontró que tanto jóvenes como adultos, tienen miradas similares sobre las ventajas de vivir en el campo, y se refieren por ejemplo, a las bondades de aprender a trabajar desde una temprana edad, relacionándose esto con la honradez y con el esforzarse para lograr lo propuesto; además del poder comer de lo que se siembra, teniendo siempre algo para comer.

También presentan apreciaciones similares, cuando no iguales, respecto a las desventajas de vivir de la agricultura, resaltando dos aspectos en particular: el alto costo de los riegos y la incertidumbre en precios que tienen los productos a la hora de la venta, lo que se traduce en

pocos ingresos y dificultades para la satisfacción de necesidades; además del arduo trabajo que se requiere para obtener el producto final que incluye los riegos semanales, la cosecha y la lavada del producto.

Una de las principales diferencias encontradas entre adultos y jóvenes en este estudio, se refiere a la posibilidad de vivir en un lugar distinto al campo; en primera instancia, se encontró entre los adultos un gusto por el lugar en que viven, sin descartar la posibilidad de vivir en otro; se mantiene la preferencia por el ambiente rural aunque no fue una idea del todo homogénea, pues en algún caso se expresó más bien una suerte de resignación, considerándose la vida en el campo y el trabajo agrícola como única alternativa, con expresiones como: “el destino de uno es la tierra”; por otro lado, si se indaga más a fondo, todos preferirían vivir fuera del campo si de ese modo tuvieran una mejor alternativa de trabajo y una mayor comodidad en cuanto a ingresos. En los dos jóvenes entrevistados, se expresa el deseo de vivir en un lugar distinto al campo y se presenta como principal causa los bajos ingresos económicos que se obtienen a partir de la actividad agrícola.

La diferencia entre jóvenes y adultos frente a lo antes expresado, puede intuirse que se presenta, principalmente debido a la experiencia de vida, pues los adultos no consideran otras posibilidades de trabajo debido a que la edad en la que se encuentran no les abre muchas opciones, en cambio, entre los jóvenes, la esperanza de vida les permite considerar el hacer otro tipo de labores y, a su vez, vivir en otros lugares, ampliando su mundo posible gracias a las alternativas de aprender a realizar oficios diferentes a la agricultura, lo que es consecuente con la representación social del trabajo agrícola como una actividad dura, apareciendo ésta representación como la justificadora de que los jóvenes consideren vivir de otras actividades.

Ahora bien para sustentar la idea previa, se puso en consideración con los entrevistados, el cómo se ven al paso de cinco años; puede decirse que, en este aspecto, todos, independientemente si son jóvenes o adultos, respondieron a la pregunta con duda, con ese "no saber" que acompaña también la venta de los productos cosechados, pero en general la respuesta se encuentra estrechamente relacionada con la que se dio frente a la posibilidad de vivir en lugares distintos al campo, se percibe, por parte de los adultos, una sensación de resignación, mientras que entre los jóvenes se encuentra una proyección hacia una posición que se asocia a otros trabajos, cuando no en el mismo momento, por lo menos se ve proyectado hacia un mediano plazo, relacionando un futuro con la idea de trabajar más "suave", incluyéndose también la expectativa de estudiar una carrera universitaria, lo que evidencia que la representación social que tienen del trabajo que realizan en el campo, influye en sus perspectivas de vida a mediano y largo plazo y en las acciones a corto plazo como la educación.

En conclusión, adultos y jóvenes perciben las labores agrícolas como un trabajo duro y con poca recompensa, sin embargo, la posibilidad de acción entre unos y otros es lo que marca la diferencia, debido a que los jóvenes en su calidad de personas de poca edad, tienen una perspectiva amplia respecto a un futuro posible, donde se encuentran ideas como viajar y vivir con mejores ingresos, mientras que los adultos, que llevan muchos años viviendo de la agricultura, no perciben el horizonte de futuro tan abierto, debido a que como personas mayores, su idea de lo que les es posible, se ve limitada.

Dejando claro que la conclusión principal de este estudio parte solo de un estudio particular dentro de una realidad espacio-temporal específica, queda abierta la posibilidad para hacer análisis más profundos de diferentes realidades sociales en vista de la diversidad y riqueza que tiene la cultura rural en el país; queda además abierta la pregunta acerca qué es lo que puede

hacerse respecto a la realidad que se nos presenta, buscar soluciones y proponer alternativas que vayan más allá de una apuesta política para la juventud rural y que busquen, por ejemplo, la disminución del uso de riegos para una producción agropecuaria sustentable y menos agresiva con el medio ambiente.

## Referencias

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán S.A. de C.V.
- Aguilar, J. M. (1996). El trabajo como objeto sociológico. *Revista de la facultad de educación de Albacete*, 9-24.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Cuadernos de Ciencias Sociales.
- Arias Gaviria, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y Ciudad*, 53-62.
- Bejarano, J. A. (1983). Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*(11), 251-304.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Paraguay: Amorrortu Editores S.A.
- Carrero, M. L., & González, M. F. (2016). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis Pedagógica*, 79-89.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21-29.
- Congreso de la República. (2018). Ley estatutaria N° 1885 1 Mar 2018., (págs. 1-20). Bogotá, Colombia.
- Concejo Municipal 1986 - 1988. (1988). *Monografía de El Santuario*. El Santuario: Concejo Municipal.
- DANE. (2005). *Informe especialo. Censo General 2005 Colombia - Educación*. Bogotá.

DANE. (2015). *Censo Nacional Agropecuario 2014. Avance de resultados - agosto 11 de 2015.*

Bogotá: DANE.

DANE. (2016). *3er Censo Nacional Agropecuario. Hay campo para todos. Tomo 2 - Resultados.*

Bogotá.

DANE. (2016). *Metodología general. Tercer Censo Nacional Agropecuario .* Bogotá.

De la Garza Toledo, E. (2000). El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX.

En E. De la Garza Toledo, *El tratado latinoamericano de sociología del trabajo.* Mexico:

COLMEX.

Diaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y

dinámico. *ELSEVIER*, 162-167.

Dirven, M. (1995). Expectativas de la juventud y el desarrollo rural. *CEPAL*, 123-137.

Engels, F. (1985). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. *Revista Die*

*Neue Zeit*, 1-10.

Fajardo, D. (1986). *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920 - 1980.*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Galafassi, G. (1998). Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un

análisis desde la relación naturaleza - cultura y el proceso de trabajo. *Theoretikos*(6), 1-

26.

González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia.* Bogotá: ODECOFI.

Gov de Antioquia 2012-2015. (2015). *Propuestas programáticas y perfil político de los*

*mandatarios de Antioquia 2012-2015.* Medellín.

- Guerra, P. (2001). *Sociología del trabajo*. Uruguay: Kolping.
- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes del discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso. *Entramado*, 124-136.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.
- Kalmanovitz, S. (1985). Desarrollo capitalista en el campo colombiano. En *Colombia hoy* (págs. 271-330). Colombia: Siglo Veintiuno.
- Kalmanovitz, S. (1997). *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2006). La agricultura en Colombia entre 1950 y 2000. En S. Kalmanovitz, & E. López, *La agricultura colombiana en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Klein, E. (1993). El mundo del trabajo rural. *Nueva sociedad*, 72-81.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, 193-242.
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia : elementos para un estudio comparado. En *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales* (págs. 139-170). Buenos Aires: Clacso.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Mundo Agrario*, 1-19.

- Ospina, J. A., & Ospina, N. (30 de Diciembre de 2014). Que difícil es hablar el español (con subtítulos en español) [Grabado por J. A. Ospina, & N. [ . Ospina]. Colombia. Recuperado el 14 de Junio de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=eyGFz-zIjHE>
- Rieznik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y Revolución*, 1-21.
- Rivas, P., & Rey, P. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *Confines*, 4(7), 43-52.
- Salgado, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *LIBERABIT*, 71-78.
- Salles, V. (1999). El trabajo, el no trabajo: Un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura. En CLACSO, *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI* (págs. 97-113). Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102031158/8salles.pdf>
- Valencia Toro, M., & Mariño Arévalo, A. A. (2014). La empresa agroindustrial colombiana: un análisis de relaciones de poder y configuración de la apropiación de factores productivos. *Equidad Desarro*, 79-97.